

21.23

IZIONE DEL

R.

che dopo un esilio
di 10 anni, si è
ritornato a casa
a 72 anni, laureato
in Lettere, dopo
l'ultima visita
al carcere di San
Bartolomeo del 1901

onte di Santander

ovie

rmang
-Inghil

che dopo un
esilio di 10 anni
si è ritornato a casa
a 72 anni, laureato
in Lettere, dopo
l'ultima visita
al carcere di San
Bartolomeo del 1901

che dopo un
esilio di 10 anni
si è ritornato a casa
a 72 anni, laureato
in Lettere, dopo
l'ultima visita
al carcere di San
Bartolomeo del 1901

che dopo un
esilio di 10 anni
si è ritornato a casa
a 72 anni, laureato
in Lettere, dopo
l'ultima visita
al carcere di San
Bartolomeo del 1901

che dopo un
esilio di 10 anni
si è ritornato a casa
a 72 anni, laureato
in Lettere, dopo
l'ultima visita
al carcere di San
Bartolomeo del 1901

IMPETU REVISTA DE CARABINEROS

Ayuntamiento de Madrid

AVG 5/11

EN ESTE NUMERO

PORTADA, por Augusto.

<i>Editorial</i>	1
<i>Valores de la España republicana, Ossorio y Gallardo.</i>	2
<i>Nuestros Jefes</i>	3
<i>Nuestra guerra ante el mundo, México</i>	4
<i>Nuestra cultura</i>	5
<i>Disciplina, por D. Manuel Cardenal</i>	6
<i>Un plan de fuegos, por Vicente Guarner</i>	7
<i>Un pionero en el frente, por C. Fernández Sierra</i>	8
<i>La guerra cada quince días, por Esurífilo</i>	9
<i>Noticiario gráfico</i>	10
<i>Pablo Iglesias</i>	11
<i>El 30 Batallón, por Carlos Rivera</i>	14
<i>La Compañía Modelo, por Aurelio R. Vilar</i>	16
<i>El tercer Batallón, por M. Alvarez Portal</i>	18
<i>Organización y funcionamiento de nuestra Sanidad,</i> <i>por César Regúlez</i>	20
<i>Colaboración espontánea</i>	22
<i>Noticiario mundial</i>	23
<i>El Carabinero en la Historia</i>	24



Impetu

revista de carabineros

AÑO I

1.º DE DICIEMBRE

NUM. 3

EDITORIAL

La guerra que sostienen los pueblos democráticos para estar en paz.

LAS conferencias celebradas en Londres por Chamberlain, Chautems, Eden y Delbos, jefes los primeros de los Gobiernos británico y francés y ministros los dos últimos de Negocios extranjeros de Inglaterra y Francia, han tenido un epílogo: el viaje del citado ministro francés a Polonia, donde conferenció extensamente con su colega Beck. Conversaciones éstas sobre asuntos internacionales, en las que algunos presidentes del Consejo dan más importancia a lo que en sí tiene mucha, interviniendo ellos con su presencia, su negativa o su asenso en las tendencias de los titulares de las carteras. Chamberlain, especialmente, aparece profundamente aficionado a los problemas del mundo. Cuenta con un ministro dotado de buen estilo y de cultura. Conservador, pero orientado hacia soluciones altas; pues aun así, no queda sin que la sombra del jefe se proyecte sobre las decisiones que adopte.

La importancia de la visita de Delbos a Varsovia no la conoceremos rápidamente, sino en todo caso al través de los hechos que hayan de producirse. Seguramente no va a tener una clara repercusión inmediata. Francia y Polonia reafirman su amistad. Esto sería algo, si a simple vista no se advirtiese que el afianzamiento de tal amistad, supone restarle un amigo a los que han firmado el Pacto anticomunista. ¿Puede decirse que haya ocurrido esto? Ninguna noticia oficial existe para sostenerlo. Por lo tanto sólo vamos a mirar el mapa con objeto de darnos cuenta de la transcendencia de un afianzamiento francopolaco.

Polonia está entre Rusia, Alemania y Checoslovaquia. Así como se intenta levantarle a Francia un enemigo en España con el cual quedaría emparedada entre los fascistas de aquí y los de Alemania con una Italia al Sureste hecha de prejuicios antigallos, Polonia, adherida al mismo pueblo que Checoslovaquia—al francés—emparedaría así a Alemania. ¿Se ha conseguido el propósito? No importa que esta no fuese la finalidad o que aunque lo fuese no se hubiera logrado. Lo interesante es que se ha llamado la atención de Alemania y que se prosigue haciendo vacilar el eje Berlín-Roma, haciéndole saber a la rueda teutónica que no cuenta con un camino expedito.

Alemania acusó el golpe desde el principio del ejercicio de esgrima. Delbos, a su paso por Berlín, fué saludado por un representante diplomático del Gobierno alemán. Precisamente el objeto inmediato de la visita a Polonia es que Italia presienta el aislamiento y, por lo tanto, desechada en el concierto de grupos de potencias que se vislumbran.

Delbos, ministro de Negocios extranjeros de Francia, llevaba la representación del Gobierno inglés, en el viaje a Polonia. ¿Tenía el diplomático germano que saludó a Delbos la representación del Gobierno de Italia? No. Aquí vemos pues como van dejando

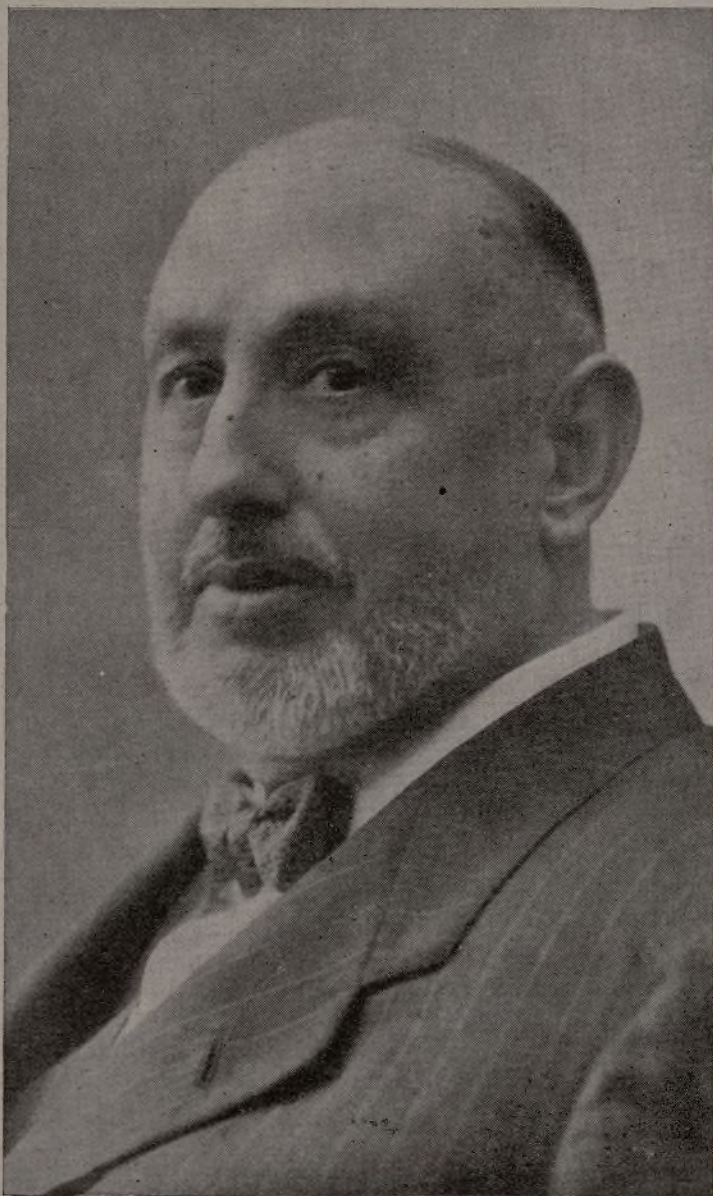
de ser sólidas las soldaduras de Roma y que la furia conquie la prensa adicta al "duce" se dedica a combatir a Francia, es respondida por París con el juego inteligente que más ha de lastimar a Mussolini.

Pero en las entrevistas de Varsovia algo queda claro, a saber, que Polonia renuncia a ninguna satisfacción colonial, que no plantea problemas territoriales y que sólo aspira a que se le de cauce a su emigración, sobre todo al exceso de población judía que sale del país y que ha de establecerse en otros. La significación de esta actitud, expresada por el ministro de Negocios polaco, es la siguiente: Aquella nación no se mezcla en los pleitos que han suscitado Alemania e Italia. Como asimismo en continente lejano, el Japón. Al no formular las mismas aspiraciones o aspiraciones del mismo tipo que las italogermanas es que no aprueba éstas y no se halla conforme con la algarabía que se ha suscitado. Es decir, que el pueblo polaco, representado por su Gobierno, se inclina ciertamente a la postura de Francia, alejándose de la oblicua que habían trazado en los afanes de Europa los dictadores de Roma y Berlín.

Pero la cuestión española vuelve con su rudeza y sus grandes dificultades a constituir el tema primero de las preocupaciones de los gobernantes democráticos. Retirada de "voluntarios", beligerancia, control, están pidiendo soluciones como en el primer momento. No se ha adelantado gran cosa. El Subcomité de Londres vuelve a reunirse con objeto de discutir sobre tales asuntos. Las contestaciones del Gobierno legal y de la Junta rebelde están en su poder. La de los gobernantes de la República tiene un tono de dignidad y se ve que en ella habla el legítimo representante del pueblo español. Los rebeldes continúan siendo lo que han sido y serán hasta que sean eliminados por completo: insurrectos, enemigos de la soberanía nacional, detentadores de los derechos populares. ¿Va a lograrse que se haga a España la debida justicia? Podíamos dar la adecuada contestación. Pero no lo haremos. Tan sólo hemos de decir que los periódicos ingleses, entre ellos el *News Chronicle*, anuncian para dentro de unos días el comienzo de una gran ofensiva para la cual han enviado Italia y Alemania todo lo necesario. La "no intervención" continúa, por consiguiente, su histórico camino sin desviarse nada del mismo. Retirada de "voluntarios" dicen, como si la quisiesen. ¿Para qué la piden si cada día llegan más italianos y más material de guerra extranjero y es más honda la injerencia de Roma en la política y el porvenir de nuestro suelo?...

Pero tengamos confianza en nosotros mismos y, a la vez, en los amigos de España que están batallando por la legalidad. Estos días estubo en Madrid el mayor Attlee, líder laborista. Al visitar el barrio de Argüelles, destrozado por las bombas fascistas, exclamó: "¡Qué esto lo haya tolerado Inglaterra!" Sus palabras valen más que todos los trabajos de la "no injerencia". Porque el jefe de la oposición de Su Majestad británica, reconoce que se está desconociendo en el mundo democrático la realidad española. Y el deber de los representantes de los trabajadores es darla a conocer, porque así defienden a los obreros de España.

OSSORIO Y GALLARDO



ANCEL Ossorio y Gallardo, actual Embajador de España en París, vino a servir a la República, procedente de las capas más ideológicamente conservadoras de la nación, en los momentos más difíciles para el Régimen.

No fué inmediata la compenetración espiritual de Ossorio y Gallardo con los dirigentes de la República, aunque sí lo fué su acatamiento sincero al régimen que se había dado el pueblo de un modo inequívoco.

La locura de las llamadas derechas, provocando el 17 de Julio una sublevación sin precedentes en la historia de ningún pueblo, obligaron al conservador y al católico a cumplir los imperativos de su conciencia, que le impulsaban no sólo a obedecer lealmente a la República, sino a ayudar con todas las fuerzas posibles a su consolidación y rápido afianzamiento.

La trayectoria de esta conducta fué tan clara, quedó tan perfectamente definida en las actuaciones de Ossorio y Gallardo, tanto en las Cortes Constituyentes en que su

VALORES DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

intervención produjo inolvidables momentos emocionales, como en cuantos discursos hubo de pronunciar o artículos escribió, desde el 14 de Abril hasta la fecha, que nadie le puede tildar de versátil ni de logrero.

El 25 de Agosto de 1936, cuando desde el micrófono de Unión Radio, dirigió la palabra al pueblo de Madrid y al de España entera, a nadie pudieron extrañar sus afirmaciones. Su profesión de fe republicana, perfectamente lógica, era producto de la evolución normal en una inteligencia, que, por mucho que fuese su respeto al pasado, no quería cerrar el paso al porvenir.

Como conservador se acordaba de las palabras de Maurra cuando aludía a "las multitudes niveladas" que ha de regir el Estado y asentaba la tesis de su doctrina social en la afirmación indiscutible de que "el elemento virtualmente conservador es el pueblo".

Cuando en aquella noche memorable invocaba "los inmortales valores del espíritu", "la civilización cristiana", "la emancipación política y económica de los trabajadores", "la autodeterminación de los pueblos" y "la libertad de los hombres", iba trazando líneas paralelas al ideario de todos los antifascistas, al único que se había de invocar en las horas dolorosas que se avecinaban.

No nos extrañó, pues, oírle gritar en su breve alocución: "¿Por la República? Pues, ¡claro! ¡Viva la República! ¿Por España? ¡Naturalmente! ¡Viva España!"

No sólo habló aquella noche el político conservador, habló también el católico y sus palabras fueron esencialmente claras, apartando de las cumbres de respeto en que solemos colocar los ideales, por muy contrarios que sean al nuestro, la actuación de quienes los mutilan o los falsean con "la degeneración eclesiástica de los obispos cargados de joyas", con "los que ponen de manifiesto el Santísimo para que pierdan las izquierdas unas elecciones", con "las órdenes religiosas que atesoran millones", con "los individuos, religiosos o seculares, que hacen fuego desde las torres de sus templos", con "los clérigos que se echan al campo armados de fusil o de ametralladora, con desprecio de su ministerio".

El conservador y el católico tuvieron para la ceguera suicida de las clases dirigentes y para las deformaciones absurdas de una religión de pobreza y de amor a los humildes, las mismas palabras condenatorias que toda conciencia honrada, que toda inteligencia no perturbada ni vendida formula contra ellas.

En aquella noche en que le escuchamos con emoción y en que la profesión de fe podía ser una sentencia de muerte para el mañana, Ossorio y Gallardo se incorporó definitiva e indudablemente a los valores efectivos de la República.

El pueblo, instintivamente, casi a ciegas, en su camino hacia la victoria que un instinto certero le da por segura, va encontrando a los hombres que necesita y los coloca en los puestos para los cuales parecían predestinados. Sólo les pide, para alistarles en sus filas, una limpieza espiritual, no deformada por rutinas, prejuicios ni venalidades y un deseo honrado de acomodar su ritmo al de las grandes masas que caminan hacia adelante, sacrificándolo todo al futuro de sus hijos, a un mañana del que acaso no puedan disfrutar.

IMPETU saluda en la persona del Excmo. Sr. Embajador de la República Española en París, a todos los hombres honrados que, a la hora del deber, cumplieron con el suyo, acatando y sirviendo la voluntad del pueblo, que según frase acertadísima de Ossorio y Gallardo es el elemento más virtualmente conservador.

NUESTROS JEFES

LATORRE procede de la P. U. A. El origen, en este caso, es bastante para clasificar al hombre. En él se reúnen cualidades tan excelentes que le han hecho merecedor al mando de otra de las unidades de Carabineros que defienden heroicamente la capital de la República: la 5.^a Brigada Mixta. Sobre ser un consecuente luchador antifascista, Latorre es un técnico de la guerra, un hombre suficientemente capacitado, inteligente y activo.

Grandes y muy valiosos son sus conocimientos en el orden militar, que aplica, de manera preferente, a la capacitación guerrera de los hombres de su mando. Su bagaje intelectual y sus relevantes dotes de organizador, puestas al servicio de la causa leal, han dado grandes rendimientos. En Latorre tiene la capital de la República uno de sus heroicos defensores, a cuya epopeya ha contribuido con la aportación de sus conocimientos topográficos, que, al ser puestos en práctica, han hecho del sector de su mando una barrera infranqueable a los apetitos del fascismo. Y, como Pizarro, es el jefe querido de todos y respetado por todos. Su ejecutoria es, a la vez, garantía y promesa.



Al estallar el movimiento faccioso, el camarada Pizarro era un trabajador de las Artes Gráficas. Como tantos otros compañeros de su gremio, aceptó la lucha desde el primer momento, batiéndose encarnizadamente en distintos lugares de la Sierra. Su gran capacidad de organizador, que había demostrado plenamente con anterioridad en los sindicatos obreros, y sus grandes dotes de mando, le distinguieron bien pronto como un jefe magnífico de nuestras gloriosas Milicias Populares. Pizarro, con sus hombres, un glorioso batallón que se batió heroicamente en las duras jornadas de Noviembre en la Casa de Campo, ingresó en el Instituto de Carabineros con la graduación de Comandante, que hoy ostenta.

Su capacidad, suficientemente probada, su inteligencia clara y despierta, su magnífica visión de la realidad y sus condiciones de gran luchador antifascista, le han elevado no hace mucho al mando de la gloriosa 152 Brigada de Carabineros. Pizarro es el compañero ejemplar, enamorado de la lucha, cariñoso con sus hombres, sobre quienes ejerce la doble autoridad de su competencia y de su arraigado espíritu de camaradería. De sus hechos de guerra se saca la convicción de que el hoy jefe de la 152 Brigada es una de las revelaciones militares de nuestra guerra.



NUESTRA GUERRA ANTE EL MUNDO

México

RECIENTEMENTE ha visitado nuestra capital el nuevo Embajador de México en España, general Ruiz, que sustituye en el cargo al Sr. De Negri. Con la visita del general mejicano, Embajador en nuestro país, se han estrechado más aún, si cabe, los grandes lazos de afectos que nos unen al país hermano. Tan ilustre huésped fué recibido por nuestro glorioso general Miaja, quien, en nombre de la población madrileña, abrazó efusiva y emocionadamente al representante diplomático de esa República de habla española—la única—, que, con la U. R. S. S., ha dado al noble pueblo español tan magníficas y rotundas pruebas de solidaridad proletaria en el transcurso de su lucha contra el fascismo.

NUESTRA CULTURA

EN el afán de cultura que demuestra a cada instante nuestro combatiente, existe la enorme diferenciación entre el significado de nuestra lucha y la que hace el fascismo. Mientras nuestros enemigos atentan contra todo principio humano y de civilización, en todo el territorio de la zona real se defiende con tesón inigualable las esencias espirituales del pueblo.

El fascismo, atentatorio contra la dignidad del individuo, se complace en destruir la conciencia arrojando su metralla homicida sobre nuestras escuelas, bibliotecas y museos. Es una realidad, no un tópico, en la España bárbaramente dominada por la facción, el grito salvaje de "¡Muer a la inteligencia!", lanzado por el asesino Millán Astray.

El contraste de esa realidad nefasta, que caracteriza de por sí al fascismo, lo encontramos en cualquier lugar de nuestro campo, donde las autoridades trabajan constantemente por fomentar los centros culturales y educativos que hagan de nuestros niños una generación consciente, preparada para hacer frente a un futuro que, tras la consecución de la victoria, se le ofrece promisor.

Esta labor cultural tiene lugar en nuestro territorio no sólo en las poblaciones de la retaguardia, sino que se extiende, con éxito magnífico, a poblaciones de vanguardia y llega hasta los puestos de combate en las líneas avanzadas. Nuestro soldado se ha dado perfecta cuenta de que a la vez que necesita capacitarse en el orden técnico para hacer frente al enemigo que amenaza invadir la Patria, ha de prepararse en el orden cultural para conducirse por sí propio en la España nueva que está forjándose, día a día, en el fragor de la lucha. Sabe nuestro soldado que su preparación es un derecho conquistado, que no ejerció antes porque así convino al capitalismo dirigente, empeñado en mantener durante siglos un estado de ignorancia en las capas populares para de esta forma especular más a su antojo con su conciencia no despierta.

Son muchas las conciencias reconquistadas por la cultura des-



de que dió comienzo nuestra lucha. La labor, impropia por muchos conceptos, se ha llevado a cabo en las propias líneas de fuego, donde nuestros soldados han recibido y siguen recibiendo clases de cultura general.

Esta preocupación por saber, por conocer, por ilustrarse, la siente en grado sumo el Carabini-nero. No hay trincheras ocupadas por unidades del glorioso Cuerpo de Carabineros, donde sus hombres no cultiven con cariño el robustecimiento

de su cultura. Cualquier lugar es bueno para improvisar una clase de una asignatura determinada. Todos los hombres, como compañero inseparable, tienen su libro predilecto. En las mismas trincheras, como demuestran claramente estas fotografías, existen rincones de cultura, bibliotecas circulantes, mesas de escribir, encerados, etc.

El Carabini-nero, como el soldado del Ejército, sabe que no sólo por la acción victoriosa de las armas ha de conseguir su liberación de las garras ominosas del fascismo. Sabe que su redención total ha de ser por la cultura, que no es ya hoy patrimonio de los menos, sino ejercicio libre y derecho propio de todos.



Y sabe que por la cultura habrá de conseguirse dar a nuestro triunfo el tono de civilización y de progreso por que lucha el proletariado español.

Recientemente, en el 25 Batallón de la 152 Brigada de Carabineros, ha sido inaugurada la Escuela de Clases cuyos aspectos recogen estas fotografías. Gran cantidad de números que aspiraban a capacitarse por medio de la cultura para obtener las graduaciones de cabos y sargentos, asisten diariamente a la mencionada Escuela, donde personal de la máxima competencia, escogido entre los jefes y oficiales y delegados de la Dirección general del Cuerpo, explican en amenas charlas las diversas asignaturas que integran el curso. De la atención que prestan los alumnos a estas clases, da una prueba la instantánea del óvalo. El profesor explica un tema; el alumno, fija la mirada, no pierde palabra. A poco saldrá de aquí con una preocupación más, que le alejará, sin duda, de otras menos provechosas. Mañana ha de volver con la lección aprendida.

Esta Escuela de Clases establecida por el 25 Batallón de la 152 Brigada Mixta en pleno frente de guerra, está técnicamente dirigida por personal competente del mismo Batallón, escogido entre los jefes y oficiales, que tienen a su cargo las asignaturas de su especialidad para la capacitación de los Carabineros. Su funcionamiento, sencillo, llena todas las formalidades de una Escuela moderna.

Diariamente asiste a clase un número determinado de hombres, que son sacados de las trincheras para tal fin. La trinchera, cuando el curso de las operaciones lo permite, es un lugar de estudio, donde los alumnos examinan textos hasta aprenderse las lecciones que han sido determinadas por los profesores. Conforme van asistiendo a clase, los alumnos son revistados. Cada hombre, pues, sabe que en la semana le corresponde asistir a clase los días que le han sido señalados.

A fin de cada semana, los profesores entregan las listas de asistencias al Delegado de la Dirección general del Cuerpo, que establece un control riguroso en este orden. El camarada Uribe, alma de esta organización cultural del 25 Batallón de la 152 Brigada Mixta, examina las listas y averigua qué circunstancias han producido estos o aquellos casos. La falta de un alumno, por ejemplo. Frecuentemente hace un balance de la labor realizada, ante los propios alumnos, a los que dirige charlas de extraordinario interés sobre este punto. Otras veces se detiene a explicar asignaturas de marcada índole social o política, ya que la Escuela no pierde de vista la condición de nuestro Ejército y la formación ideológica—puramente antifascista—de los hombres que lo integran.

Es de esta forma como va capacitándose nuestro Ejército en el orden cultural, así como en el específico de la misión que tiene a su cargo.

A la inauguración de esta Escuela de Clases, celebrada hace breves días, asistieron representaciones de la Prensa madrileña, el camarada Pizarro, jefe de la Brigada, y el Delegado Inspector del Centro, Francisco Torquemada, quienes pronunciaron en el acto discursos de salutación y elogio para las fuerzas de Carabineros y para el Ejército Popular, exhortando a todos a colaborar en la gran obra cultural que, siguiendo el ritmo de la guerra, está realizando la República.



DISCIPLINA

por D. MANUEL CARDENAL

SE cuenta que durante un motín madrileño de los muchos acaecidos durante el siglo pasado, una casquera de la plaza de la Cebada colocó en la acera, interrumpiendo el paso, su cesta de huevos. Alguien le advirtió que no debía hacerlo, pues, entre otras razones, se imposibilitaba la circulación. La casquera contestó: *no me da la gana*. A poco un transeunte poco cuidadoso tropezó con la cesta y sin más miramiento atropelló los huevos y pasó adelante. El griterío de la casquera llegó a las nubes. El *yo paso por donde quiero* del transeunte fué la respuesta adecuada. Y ahora la moraleja del cuento: ¿Se puede hacer lo que a uno le da la gana y sin miramiento al prójimo? Véase lo ocurrido a la casquera del cuento. Indudablemente la convivencia social presupone obediencia a ciertas reglas. Esta obediencia tiene por nombre *disciplina*.

De todas las convivencias ideales es la guerra la más árdua, y por eso, su disciplina la más férrea y difícil. En la guerra no se trata de circular cuidadosamente o de que las casqueras supriman su *no me da la gana*, sino de sucesos mucho más trascendentales. Aceptada, por lo tanto, la idea de la necesidad de la disciplina, voy a salirme del tópico que consiste en predicarla al inferior.

Los soldados necesitan evidentemente obedecer a sus jefes. Si son, como soldados, milicianos, en nuestra guerra obreros conscientes, decirles que sean disciplinados es sencillamente recordarles que sean de verdad lo que dicen ser, que quieran lo que dicen querer. Pero, y el que manda ¿no necesita también disciplina? Su disciplina, en efecto, no será obedecer a otros hombres. Más en todo hacer humano hay un orden y el que manda es precisamente quien conociendo ese orden lo quiere y por lo tanto está obligado a todo lo posible por imponerlo. Para ello tendrá que obedecer a las normas que lo constituyen. El que manda se ve envuelto en una disciplina superior, pero más necesaria, si cabe, que las del inferior. Si el soldado ha de obedecer a su jefe, el jefe ha de obedecer a los postulados que exige la batalla. Disciplina en el soldado para ejecutar lo mandado, pero disciplina en el Superior para ajustarse a lo exigido por las condiciones del propio mando y de la batalla. Lo más curioso es que la disciplina del de abajo no arrastra la del de arriba—del que circunstancialmente manda—y en cambio la disciplina del de arriba se convierte en ejemplo y condición de la del de abajo—del que circunstancialmente obedece.

Me permito, pues, recomendar disciplina, no sólo a los de abajo, sino a uno y a otros, y a mi mismo. Volviendo al cuento: ¿quién duda que si en la plaza de la Cebada hubiera habido en aquella ocasión una *autoridad*—como llamaban en Madrid a los guardias de orden público—que velando por las condiciones necesarias a la convivencia social y cumpliendo con su obligación—siendo disciplinado para con sus deberes—hubiera impedido el abuso de la casquera, quién duda que aquellos huevos de marras no se hubieran cascado bajo los pies del irritado transeunte?

UN PLAN DE FUEGOS

1

Es el elemento básico de toda situación defensiva, y en la ofensiva es la forma de imponer su voluntad al enemigo cualquier jefe, neutralizando las armas que posea el adversario en fuego y que puedan oponerse al avance propio.

Se habla a todas horas de "planes de fuegos", muchas veces sin saber en qué consisten tales palabras. Otras veces se trazan en el plano planes de fuego absurdos, por demasiado ambiciosos o por adolecer de vaguedad. Por ello creo oportuno puntualizar, concretando en pocas palabras las doctrinas tácticas que existen, con respecto al particular, en otros ejércitos del mundo, y en el nuestro, que tan brillante y heroicamente defiende nuestras libertades.

¿En qué consiste un plan de fuegos? Sencillamente. No es más que el conjunto coordinado de los tiros de infantería y de artillería previstos, en presencia de una situación táctica en que nos vayamos a encontrar, o con vistas a una operación determinada a efectuar.

En la *ofensiva*, el plan de fuegos comprende los tiros de neutralización y de destrucción sobre las armas del adversario previstos por la infantería y por la artillería antes del ataque, en el momento de desencadenarlo, durante su transcurso o sobre un objetivo ya alcanzado, previendo el acceso al mismo del enemigo.

El plan de fuegos de la Brigada Mixta habrá de prever sobre todo los tiros lejanos que hayan de efectuar las ametralladoras de los batallones aun no establecidos en línea; el empleo de la artillería de acompañamiento inmediato de la Brigada; de los morteros; los enlaces por el fuego (batir sectores de la soldadura en común) a efectuar por los batallones, y se consignarán también los tiros de preparación y de apoyo de la artillería (extracto del plan de empleo que constará en la orden de la División: horario, señales, etc.).

El plan de fuegos de un Batallón es la base de su actuación, y debe ser mucho más detallado. Deberá prever:

a) La organización de una base de fuegos inicial a cargo del jefe de las ametralladoras del batallón y constituida por sus máquinas y por morteros si los hay. Esta base de fuegos está destinada a neutralizar los puntos de la posición enemiga, ocupados o sospechosos de ocupación, que puedan estorbar la salida y progresión del batallón. Los puntos a neutralizar deben escogerse aparte de los que debe batir la artillería.

b) La organización de *bases de fuego sucesivas* para asegurar el apoyo del batallón por medio de fuegos eficaces; y

c) La defensa contra aviones.

El plan de fuegos del batallón habrá de indicar también los tiros previstos de artillería (horarios y señales para iniciarlos o para reanudarlos).

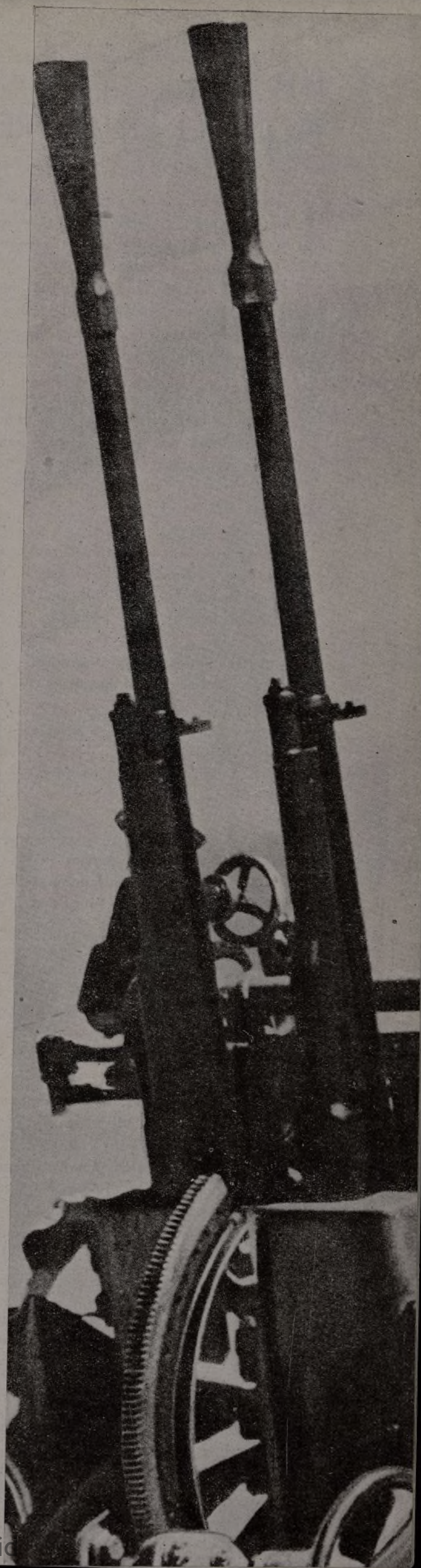
Las compañías no añadirán nada al plan de fuegos iniciado del batallón, pero lo tendrán en cuenta para preparar sus progresiones.

El plan de fuegos puede comprender una *preparación de ataque*, que tenga por objeto destruir ciertas organizaciones enemigas o debilitar su defensa.

Esta preparación deberá ser hecha sobre todo por la artillería. La determinará el Mando de la División, y tiene el inconveniente de privar al ataque del beneficio de la sorpresa.

Se puede afirmar que en la ofensiva, *es de la artillería de quien la infantería obtendrá el principal apoyo de fuegos*. Su acción es más continua y más potente que la de las bases de fuego. La acción de estas últimas, aunque irregular, puede ser muy eficaz en un terreno favorable, sobre todo al desembocar un ataque.

VICENTE GUARNER



UN PIONERO EN EL FRENTE

EL muchacho es un gitano injertado en francés. Toda su familia es andaluza. El nació en Lyon. Sabe que Herriot es el alcalde de aquella gran ciudad francesa. Alguna vez, como voluntario de una de esas manifestaciones callejeras que tanto nos emocionaban antes —¿qué puede emocionarnos hoy?—, le vió pasar dándole mordiscos de sonrisa a la cachimba. El es un enamorado de Lyon y de su alcalde. Es un revolucionario tipo Revolución Francesa:

—*Liberté, Egalité, Fraternité...* —nos dice. Ese es su lema. Ama a la libertad como a la vida misma. Y a España. No ignora que su origen es español. Si le preguntamos por su naturaleza, seguidamente nos responde:

—Español; pero nació en Francia. Mis padres, españoles. Mi padre está en el frente de Guadalajara. Mi madre...

Hace un poco de memoria. Y no acierta. No sabe donde está su madre. Sabe que cuando estalló la criminal sublevación fascista sus padres decidieron venir a España. Su padre era un trabajador. Acaso un emigrado, un hombre que no encontraba en su país modo ni manera para llevar su casa adelante. El lo ignora. También él quiso venir.

—¿Tú, mocoso? ¿Qué vas a hacer tú allí? Anda, anda, quédate aquí...

Pero Emmanuel Tamayo no tenía miedo. No lo ha tenido nunca. Sólo una vez, en Francia, siendo muy pequeño, sus padres le infundieron temor diciéndole que a los niños que se escapan de casa para ir al cine se los llevan los moros. Entonces Manolito empezó a tener una vaga idea de la maldad de los moros. Pensó que no debía ser gente buena. El dejó de ir al cine, pero nunca pudo olvidarse de que eran los moros los que tenían la culpa.

Nos lo cuenta en las líneas avanzadas. De vez en cuando truena el cañón y el mortero. El fusil también se deja oír intermitentemente. Posiblemente son los moros los que disparan. Se lo advierto:

—Los que tiran son moros también, *petit* camarada...

—Pero estos no me causan temor. Ahora quisiera vengarme de ellos, que no me dejaron ir al cine en Lyon.

Y se ríe con prolija fruición como si gustara un buen confite.

Es un niño todo vivacidad, con cara de persona inteligente, lista... En sus ojos verdes parece brillar siempre una contestación oportuna. Parece prever siempre las preguntas.

—¿Qué edad tienes?

—Quince años. Porque... Verá usted: nació en 1922, el 20 de Agosto... Eso: quince años.

No recuerda bien la historia, o no quiere recordarla,

o no quiere decírmela... Pero concreta algo. Su padre vino a España a luchar contra el fascismo. En Lyon quedaron él y su madre. Un día, su madre también vino a España. Otro, él... Cada uno por su sitio. Durante algún tiempo todos supieron de todos. El se reunió con su madre en Almería. La historia queda incompleta.

Emmanuel Tamayo, un niño de quince años, que siguió a su padre, un



voluntario español residente en Francia, cuando éste se enroló en las heroicas Milicias.



—Y ahora...—inicio.

—Ahora, no sé nada. Mi madre está en el frente. Quizá por Guadalajara. No sé. Mi madre...

Y otra vez, inútilmente ahora, intenta hacer memoria. Sólo tiene ya, fijos, sus recuerdos militares. Para él no existe otro mundo que el de la guerra. Lo tiene estereotipado en el corazón y en el cerebro.

—Estos camaradas me recogieron un día. ¿Cómo fué? Como fuera, es igual... Me recogieron un día y me hicieron carabinero de honor. Soy su mascota. Me tratan bien, me dan mi sueldo, me administran y me educan. Yo quiero ayudarles combatiendo; ellos no me dejan. Y es lástima, ¿sabe?, porque yo he aprendido a manejar las armas.

Pasa un oficial. Se cuadra para saludarle:

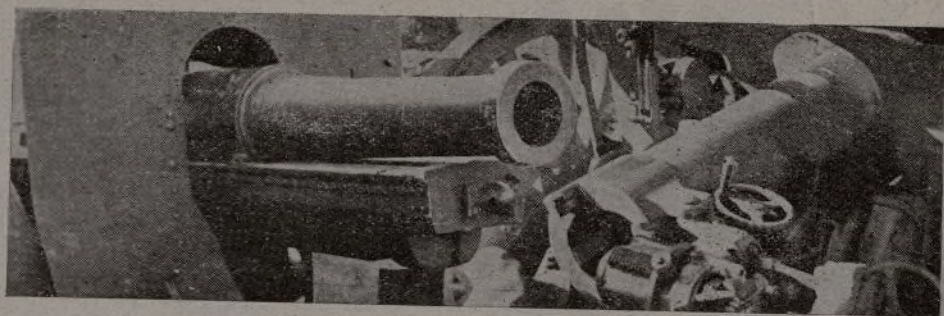
—A sus órdenes...

El pequeño francés vive para la guerra. No se encuentra en su centro si no es entre zanja y detonaciones. Su afán sería luchar junto a estos hombres que le tratan como a cosa propia, con los mismos medios que ellos. Un fusil, un mortero, una ametralladora... Pero los carabineros del 25 Batallón no se lo permiten. Y él, resignado, va aprendiendo a crecer en los libros que le compran los hombres. Pero es lo que él dice:

—Preciosas historias, que haría buenos a los hombres y a los niños... si no hubiera guerra, si no existieran cañones, bombas, morteros...

Y, aunque sin decírselo, hemos de reconocer que tiene razón.

C. FERNANDEZ SIERRA



*La guerra
15 cada
días*

PERSISTE la calma—una calma relativa—en todos los frentes. Nuestros partes de guerra todavía son más explícitos que los del adversario, que se limita a radiar las cinco palabras clásicas: “Sin novedad en el frente”. La situación, no obstante, es delicada. Porque la incógnita de una nueva tentativa del enemigo poniendo en juego los elementos, ya reorganizados, que se emplearon en el Norte, no está suficientemente despejada. Todos los indicios hacen pensar—vuelos de reconocimiento, bombardeos artilleros, concentraciones de fuerza—que el nuevo intento estará destinado a acometer nuevamente la empresa—demasiado grande—de Madrid. Conviene, pues, estar prevenidos, en pie de guerra, con el ánimo tenso, como en los gloriosos días de Noviembre de 1936 para cavarle al fascismo nuevas fosas en los umbrales de la capital de la República.

Lo sobresaliente de estos últimos quince días es el nuevo bombardeo nocturno de la artillería alemana sobre la ciudad invicta e invencible. Más de ¡mil! proyectiles de cañón, de diversos calibres, ametrallaron cruelmente los hogares de los trabajadores madrileños. Madrid se confirmó una vez más en su abnegación doliente, soportando con su serenidad característica el atentado brutal y salvaje de las hordas criminales del fascio. Una vez más, el estoicismo de Madrid ha puesto a prueba su temple heroico. Todas las agravantes, como en ocasiones anteriores, concurrieron en el nuevo crimen cobarde de los artilleros fascistas. Ya bien cerrada la noche, casi mediada, los cañones de innegable procedencia extranjera enfilaron sus bocas hacia nuestra villa gloriosa. Fué éste, sin duda, el más atroz bombardeo artillero de todos cuantos ha sufrido la capital de la República en los doce meses de su asedio.

Pero todo es inútil. Por salvajes que sean los bárbaros de nuestro siglo, Madrid, probado en todos los sacrificios, no se intimida. Este bombardeo lo ha soportado con heroís-

mo ejemplar, que no es otro que el demostrado en ocasiones anteriores, ni será otro el que demuestre mañana, si el momento es propicio y el fascismo, como se espera, vierte sobre nuestro frente la masa de hierro y hombres que forma en el programa de su próxima ofensiva. La capacidad heroica y de sacrificio de nuestro gran pueblo se apresta ya para la defensa. Madrid necesita renovar el maravilloso ejemplo de Noviembre. Lo hará, sin duda. Y día llegará en que, merced a ese esfuerzo, las bocas de la artillería extranjera enfiladas hacia Madrid se cierran para siempre.



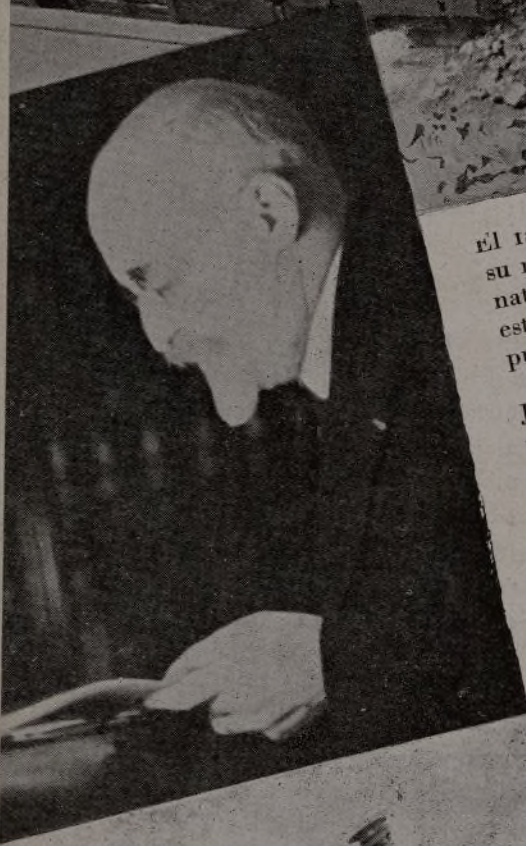
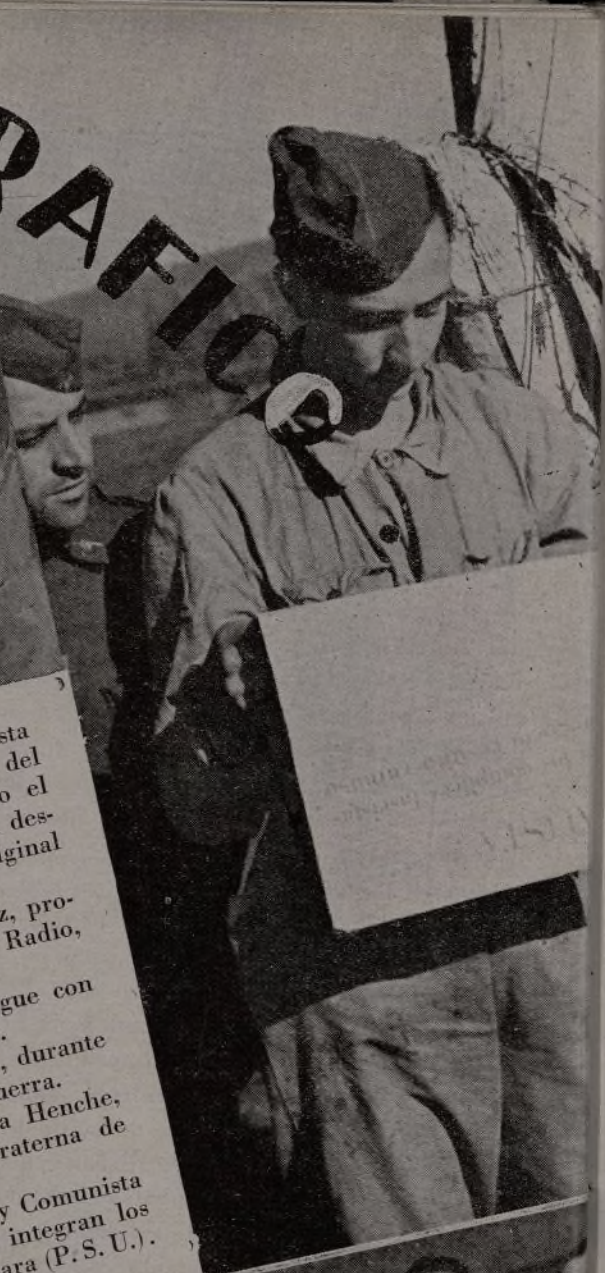
Como preparación de su esperada ofensiva, el enemigo ha intentado bombardear nuestros frentes del Este con idénticos procedimientos que utilizó en el Norte. Grandes masas de aviones se lanzaron al espacio dispuestos a arrojar su metralla sobre los cuarteles y avanzadas de las tropas republicanas. El intento enemigo ha fracasado rotundamente. Nuestra “Gloriosa”, que tantos títulos heroicos posee, ha hecho honor a ellos saliendo al paso oportunamente para evitar el nuevo crimen de los asesinos fascistas.

Las bombas hubieron de ser arrojadas por los aviones enemigos sin orden ni concierto, para poder así acelerar la marcha en su huida. No obstante, los aviones de Hitler y Mussolini no pudieron del todo rehuir el combate, ya que nuestros cazas, con su acostumbrada rapidez, consiguieron darles alcance. El resultado de la contienda aérea no pudo ser más beneficioso para nuestros pilotos. Todos ellos regresaron indemnes a sus bases de partida, manteniendo intacto el material. Los enemigos, por el contrario, sufrieron la pérdida de tres monoplanos y un aparato de gran bombardeo.

ESURIFILO



VOTNCIARIO GRAFICO



El fascismo destruye escuelas, museos, bibliotecas y hasta su reducto más característico: la iglesia. La foto parece del natural. Pero se trata de una maqueta representando el estado en que ha quedado la Iglesia de San Sebastián después del bombardeo de los aviones de Hitler, cuyo original se exhibe en la exposición de Barcelona.

Jesekel, presidente de la Unión Universal por la Paz, pronunciando su discurso ante el micrófono de Unión Radio, de Madrid.

A nuestros frentes llega la Prensa. Un soldado sigue con interés la marcha de los acontecimientos.

El general Ruiz, embajador de México en España, durante su estancia en Madrid, visitó los frentes de guerra.

Hilario Salvador, Alcalde de Barcelona, junto a Henche, patentiza una vez más la unión estrecha y fraterna de Cataluña y Castilla.

El Comité de Enlace de los partidos Socialista y Comunista ha destacado una Delegación en Madrid, que integran los camaradas Redondo (P. S.), Giorla (P. C.), Azuara (P. S. U.).



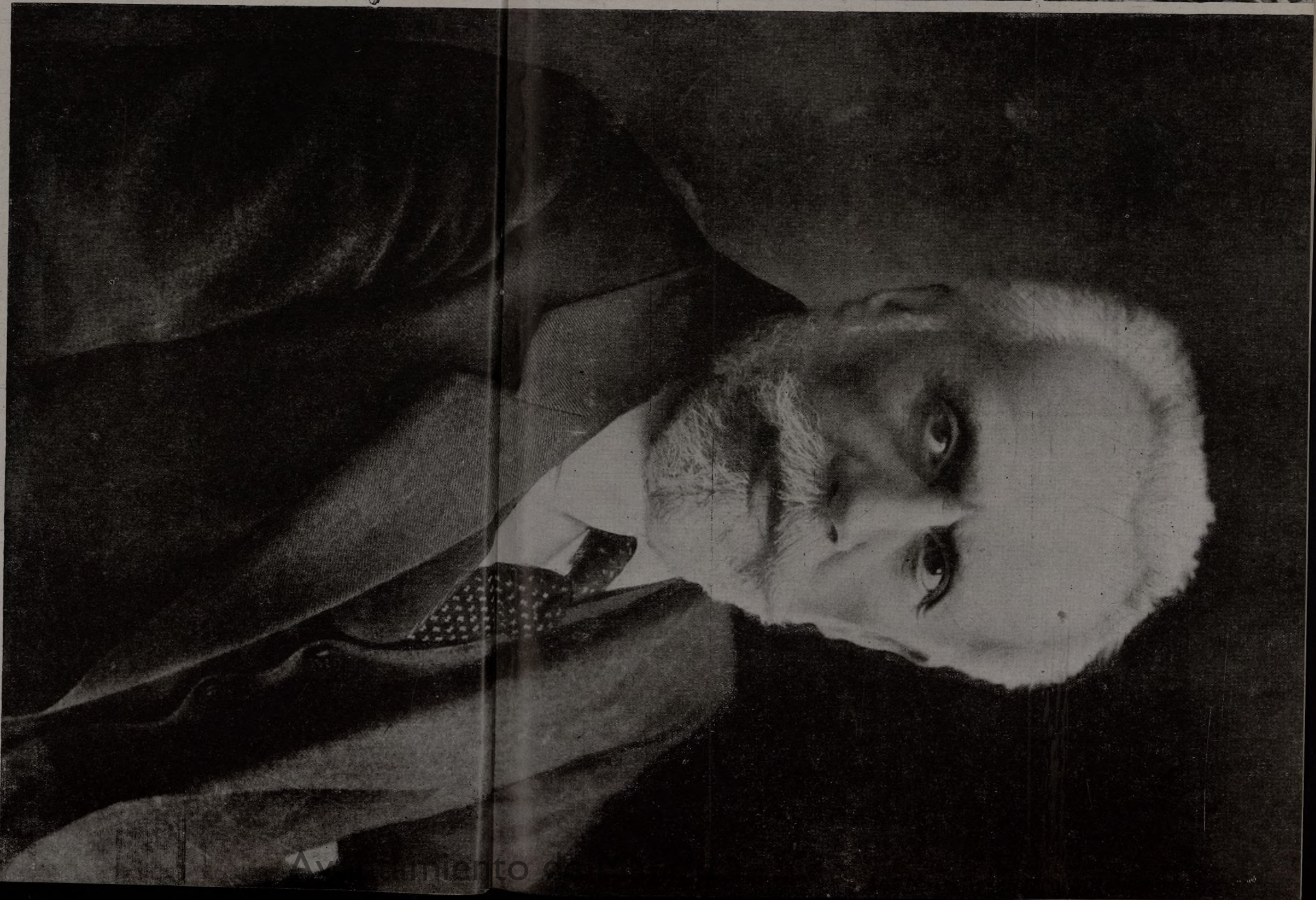
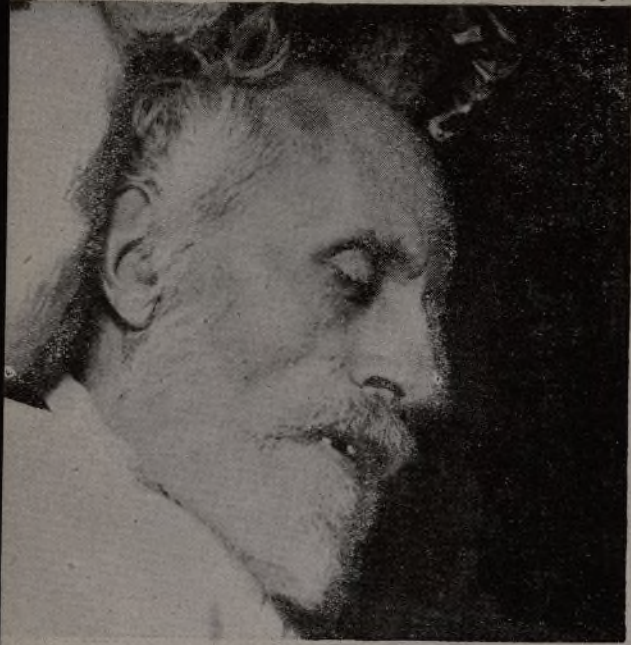
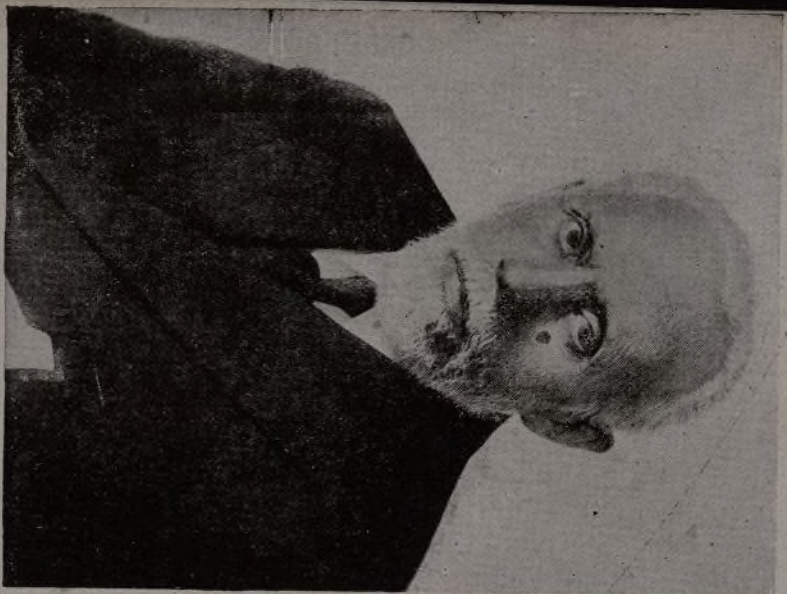
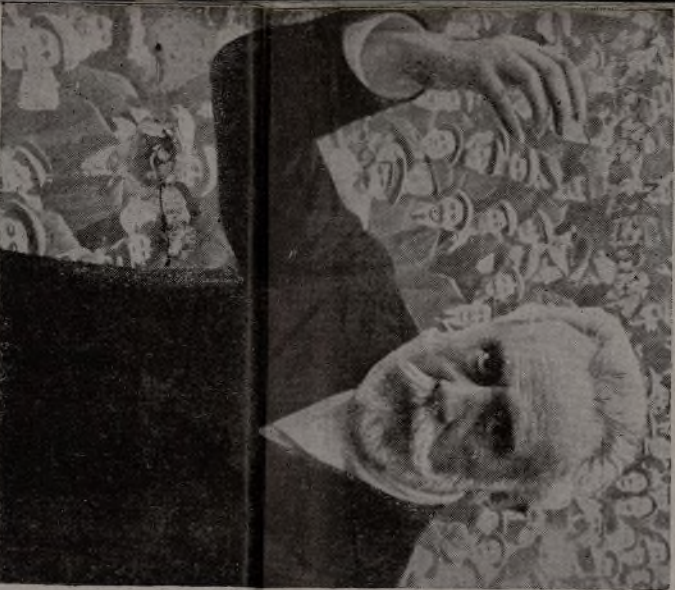
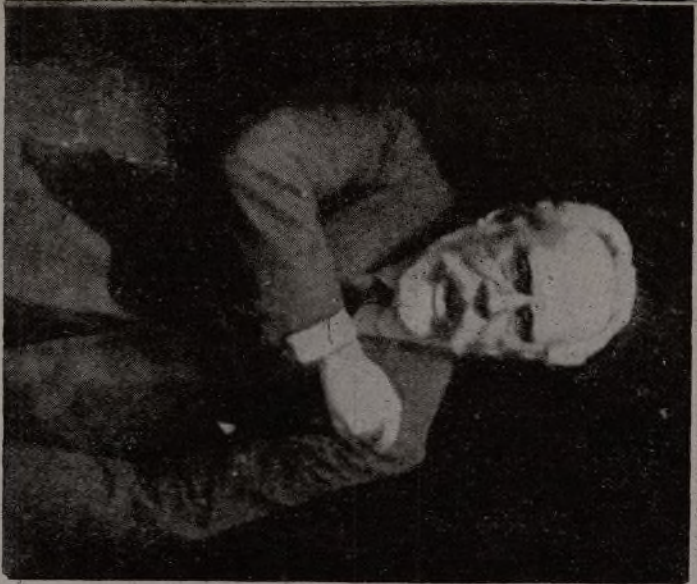
PABLO IGLESIAS



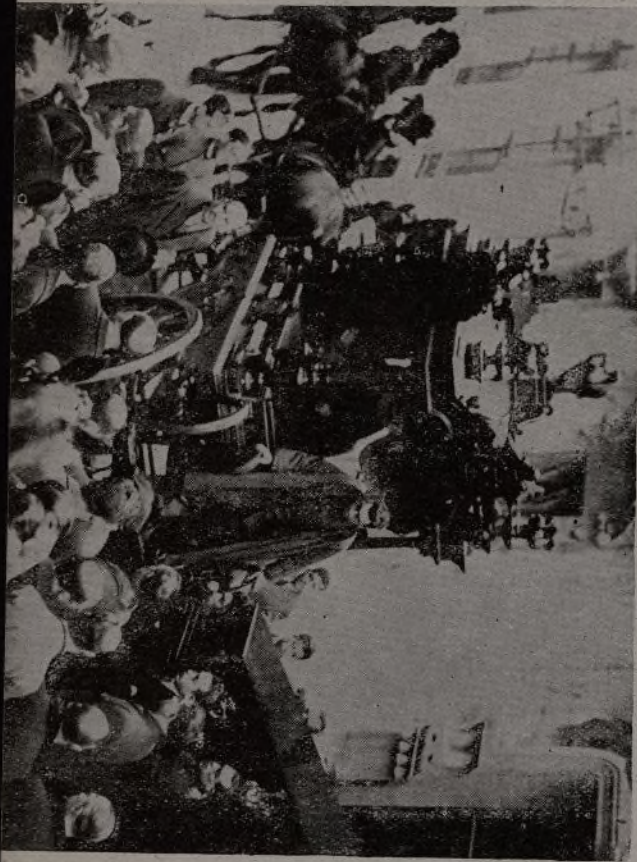
ómo encontrar un símbolo antifascista en España que acuse matices más espléndidos que la señera figura de Pablo Iglesias? IMPETU que tiene un solo propósito, que sigue una sola línea de conducta, ganar la guerra para el pueblo antifascista español, rinde en este número un tributo de admiración y emocionado recuerdo al apóstol ilustre y austero, que supo poner toda su formidable inteligencia y toda su grandiosa voluntad al servicio de las libertades de su pueblo.

En estos históricos momentos en que España ensangrentada por la traición y martirizada por la invasión extranjera escribe las más sublimes páginas de la Historia Universal, cobra altísimos relieves el nombre de Pablo Iglesias; porque esas gestas heroicas, que asombran al mundo, esa grandiosidad ideológica que informa nuestra lucha, tuvieron una paternidad genuina en Iglesias, el luchador infatigable que dedicó su vida a engendrar en la democracia española aquellos postulados que son hoy baluarte de su fortaleza moral y prenda segura de su triunfo sobre el crimen de los traidores a su Patria y la cobardía de los invasores de pueblos.

Estamos seguros de que al conmemorar IMPETU el XII aniversario de la muerte del gran apóstol, no hacemos sino recoger el sentimiento unánime del antifascismo español. Pablo Iglesias, paladín esforzado de la libertad, sembrador de ideas redentoras, luchador infatigable en defensa de la justicia, maestro, en fin, de esa rebeldía excelsa que tiene detenida la traición en los aledaños madrileños, tiene en la memoria de todos, un puesto y un título: el de ciudadano número uno del antifascismo español.



Av. ... miento de ...



EL 30 BATALLÓN

(IMPRESIONES DE UNA VISITA)

BLASCO, el comandante del Batallón, tiene a gala que en su sector haya siempre algo que hacer.

—En tiempos de guerra no existe minuto ocioso. Porque todo no es combatir... Combatir, a lo que se dice combatir, que combatir es todo. Aquí se combate siempre.

En efecto. Su Batallón cubre un sector delicado de nuestro frente del Jarama. Por lo mismo—hace bien el comandante Blasco—la gente no está ociosa nunca. Cuanto más delicada es una posición, mayor debe ser el empeño en no dejársela arrebatada.

Estos hombres—casi todos andaluces—, han entrado muy pocas veces en fuego. Pero están hechos a la guerra. Saben de las duras jornadas de hace un año, cuando, como milicianos, combatieron en frentes donde no existían otras fortificaciones que las que le brindaba la desigualdad del terreno. De ahí que el fortificarse sea su preocupación fundamental. Como Carabineros—la historia del Batallón en el Instituto data de Mayo de este año—, en este frente precisamente, el Mando les encomendó asaltos, golpes de mano y fuego de resistencia que cumplieron con honor y dignidad. En todas esas ocasiones la línea quedó rectificada. Inmediatamente surgía el recuerdo de aquellos días crueles, en que, sin armas, sin municiones y sin una preparación técnica, hubo que hacer frente a la avalancha de tanques, aviones y ametralladoras que el fascismo extranjero acumulaba en el territorio patrio. Difícil cometido. Ni siquiera una zanja les brindaba un mínimo de protección. Por eso, tan pronto como se rectificaba la línea, los combatientes que manda Blasco se dedicaron a fortificar. Muy sencilla-



Comandante Antonio Blasco, Jefe del 30 Batallón.

mente nos explicaba la razón un carabinero: —Cada palmo de terreno ganado al enemigo cuesta sangre. Y es una lástima que por abandono podamos perderlo. Y quien sabe si la vida también... Son muchos los hombres que se emplean en las fortificaciones, pertenecientes al Batallón, en el momento de nuestra visita.

—Y ahora—inquirimos—, ¿ha habido alguna rectificación en la línea?

—No. Llevamos algún tiempo estacionados. Pero no importa. Las trincheras, por buenas, no pecan nunca. Cuanto mejores sean, más fácil será defenderlas.

Satisface escuchar estos razonamientos de labios de los combatientes. Se conforta el espíritu hasta imbuirse de una sensación de seguridad, de firmeza, que complace del oído al alma.



La primera línea deja atrás un campo de viñedos sin hojas. En el esqueleto de cada cepa al desnudo hay una imagen de otoño... La continuidad del terreno nos la dice el verdor verdinegro del olivar—cargado de fruto—, que marca a lo lejos una severa simetría bélica. (Es imposible desligar del paisaje la estampa bronceada de Antoñito el Camborio... ¿Con qué limonar cercano, mañana, pondremos de oro la corriente arcillosa del Jarama?) Hay olivos de éstos que están bajo nuestro dominio; otros, bajo el dominio del enemigo, y, una parte, en tierra de nadie, bajo los dos fuegos...

Como el hombre de la trinchera desea siempre que se le hable de las cosas lejanas—él nos habla siempre de la guerra—, iniciamos una vaga disquisición sobre la suerte de esos olivos que no tienen dueño y de estos otros que, aun teniéndolo, no podrán ser descargados del fruto. Aquellos lo serán por una brisa de frío, lentamente, o por un huracán de plomo en cualquier noche incendiada de disparos.

—De aquellos no sabemos qué decirte—me responde un camarada—; pero de éstos que están a nuestro lado no quedará uno sólo con el fruto entre sus ramas. Nosotros, los carabineros, haremos la recolección. Habrá que remontarse por encima de la trinchera. No importa. Cuando las aceitunas estén en su punto, ya saltaremos a cogerlas...



Capitanes Aurelio Hermoso y José Llopis.

La afirmación no es gratuita ni aventurada. Hay un precedente heroico. Todavía perdura en nosotros el recuerdo de aquella estampa de segadores con el fusil cruzado a la espalda. Eran estos mismos carabineros del 30 Batallón, que en el verano último hicieron la recolección de las mieses en estos campos. La de la uva, en el rescoldo de viñedos que está dominado por los fusiles enemigos, también... La acción, meritoria por todos conceptos, mereció el elogio de los mandos superiores, que hicieron figurar el gesto en la orden de la División.

En las avanzadas facciosas se ha generalizado la creencia de que nuestros combatientes, en su mayoría, son extranjeros, rusos especialmente. Nada más lejos de la realidad. Es una especie lanzada por el mando faccioso para justificar en cierto modo—sin conseguirlo nunca—que ellos hayan de imponer, no como una traición más, sino como una necesidad, que en el territorio desleal existan grandes contingentes de soldados italianos y alemanes. Quieren a toda costa buscar un contacto espiritual con las masas, apoyados en la idea de la independencia nacional, exacerbada hasta el tópico de la españolización. Inútil empeño, cuando todo el mundo está persuadido de que es en nuestra zona donde se lucha, repitiendo la gesta heroica del 2 de Mayo frente a la invasión napoleónica, por la independencia de la Patria hollada y escarnecida por plantas extranjeras. Pero la especie—calumnia, que algo queda, reza el adagio...—siempre logra prender en la conciencia trivial de ignorantes e incautos. Por eso, ninguna sorpresa comparable a la de aquel muchacho que, horrorizado ante el terror constante, se pasó a nuestra zona, por el frente que cubre este Batallón, hace unos días. Esperaba no poder hacerse entender de los soldados que guarnecen nuestras líneas. Pero su asombro no tuvo límites cuando comprobó que se trataba de carabineros auténticamente españoles, andaluces en su mayoría, y que entre ellos se encontraba un primo hermano suyo.

En aquel abrazo prolongado, pletórico de emocionado silencio, se reflejaba un grandioso símbolo de la recuperación de España. El hombre se encontraba a sí mismo, en su idea y en su España, en su ansia y en su cariño... Espíritu magnífico, anhelo uniforme de todos estos combatientes que dan sus vidas a diario por la liberación de los oprimidos en la zona facciosa.

Todo el Batallón es una colmena laboriosa. Cada hombre, en cada momento, tiene asignado un trabajo. Fortificación, higiene, cultura... Estos son los puntales más firmes y destacados de su ejecutoria. Nunca hay minuto ocioso. Un turno de voluntarios fortificadores sucede a otro. Así siempre, de sol a sol, que hace recordar aquellas duras jornadas, no muy lejanas, en que con la frase—*de sol a sol*—quedaba mentada la esclavitud de la informe masa campesina de un país. Otro turno—una escuadra cada día—, limpia las trincheras con el mismo cariño con que son tratadas las cosas propias. Esta, en efecto, lo es. Aquí, en chavolas que ellos mismos construyeron, hacen su vida de renunciaciones a la vida cómoda y tranquila—por relativa que sea—de la ciudad. Y, simultáneamente, en un lugar apartado, un oficial vulgariza un tema táctico; unos soldados se ejercitan resolviendo problemas aritméticos; otros, escriben a sus casas... Los de puesto, mientras tanto, vigilan constantemente poniéndole su iris al ojo rectangular de las troneras...

CARLOS RIVERA

Tenientes Salvador Rodríguez, Pedro Jarillo y Francisco Wolgeschaffeu Gómez.



LA COMPAÑIA MODELO DE LA 5.^a BRIGADA MIXTA

pas y planos. Y una orden que cruza los campos:

—La Modelo deberá asaltar los parapetos enemigos.

Un plazo breve. Cuestión de minutos. La Compañía inmediatamente, se coloca en vanguardia. Suena un tiro de pistola. A veces, tampoco. Basta la voz del capitán:

—¡A ellos!

El capitán ya ha saltado de la trinchera. Sus hombres—silencio emocionado en la noche—, le siguen y le rebasan. Estalla la primera granada. Después el campo como un tambor de ecos, repite las detonaciones. El coraje se contagia a los demás. Todos quieren la pelea.

LOS QUE NO RETROCEDEN JAMÁS

Avanzan siempre los primeros y no retroceden nunca. Mientras dura el fuego, los hombres de la Compañía Modelo no abandonan la vanguardia. Los primeros disparos, los suyos. La lista heroica y enlutada, la suya la más prolija, la más roja, la más valerosa... Cada día son menos los que regresan. Una bala les rompió el alma y una canción. Mueren alegres, satisfechos, con el honor de su propia sangre haciéndoles de sudario...

VOLUNTARIOS DE LA MUERTE

En cada Batallón, para cubrir las plazas vacantes, se ofrecen voluntarios los hombres. Voluntarios a morir. Ellos lo saben. Pero mueren—y mueren a gusto—por un ideal.

No es voluntaria la formación en la Compañía, sin embargo. El hombre se selecciona. La voluntariedad es de por sí una virtud y una condición. Pero no basta. Luchar y morir es un honor. De ahí que los arrestados por diversas causas no sean destinados a esta Compañía. La diferencia es fácilmente perceptible. Se trata de una Compañía Modelo, no disciplinaria. Para el combatiente, el puesto de responsabilidad nunca lo es de peligro, sino de honor. Con la se-

La 5.^a Brigada Mixta de Carabineros es una de tantas fuerzas de choque de nuestro glorioso Ejército popular. Ni más ni menos heroica. Su ejecutoria está en su actuación diaria. Cubre un sector difícil y arriesgado del frente del Centro. Bástenos decir que en sus hombres, en sus guerrilleros, jefes y oficiales, el Alto Mando ha depo-

sitado una confianza a la que todos han sabido rendir honor. Para este pueblo de Madrid que contempla la lucha desde sus calles, la actuación de esos hombres es una garantía plena, absoluta, incuestionable... La disciplina militar más acabada y la organización más perfecta, son dotes que avaloran el gran empuje combativo y el ardor antifascista de sus componentes.

LOS PRIMEROS EN AVANZAR...

La Brigada, mediante una escrupulosa selección ha formado una Compañía de elegidos: la Compañía Modelo. Está formada por hombres de todos los batallones; muchachos de un arrojo inaudito, combatientes de honor, que, en los momentos álgidos de la contienda, son los primeros en iniciar el avance. "Los primeros en avanzar..."

El Estado Mayor ha recibido instrucciones. Movimientos abstractos sobre ma-



DISCIPLINA, ORGANIZACIÓN

Para compensar la rudeza de la función específica de la Compañía, sus hombres hacen en campaña una

lección del hombre, que realizan con toda escrupulosidad los jefes y oficiales de cada Batallón, se consiguen ventajas muy considerables para la función que se encomienda a la Compañía. Queda esquivada toda posibilidad de acomodamiento, ya que estos hombres no han de permanecer en las líneas avanzadas más que en los momentos duros de la lucha.

MORTEROS, AMETRALLADORAS, BAYONETAS

Cualquiera de estos soldados ejemplares sabe manejar, indistintamente, un fusil, un mortero, una ametralladora o una bomba de mano. Y una bayoneta. Es su especialidad, precisamente, dado que han de entrar muchas veces en el cuerpo a cuerpo. La Compañía, mientras se encuentra a retaguardia a la espera del momento de entrar en combate, se ocupa de capacitarse técnicamente estudiando el manejo de todas las armas de infantería. Así la actividad de estos hombres en combate se multiplica considerablemente, ya que sus conocimientos le permiten obtener un mayor rendimiento a sus energías.

El día lo tiene completa y perfectamente repartido. Instrucción diaria. Prácticas de tiro. Maniobras por escuadras, pelotones y secciones... Y cultura física, que prepara al hombre para soportar las jornadas más duras.



vida relativamente apacible. Pero como el tedio podría degenerar en pereza, se instruyen militarmente, estudian sobre el terreno posibles operaciones tácticas y realizan constantes ejercicios de cultura física. De esta forma, el carabinero se capacita día a día, minuto a minuto, para que su cometido ofrezca el máximo rendimiento.

Y no es sólo, de esta forma, en su aspecto combativo Compañía Modelo. Lo es en todos los de la función puramente militar. En organización, disciplina, preparación física y técnica. Unos pasos de desfile de esta Compañía ejemplar, son bastantes para que saquemos la impresión grata de uniformidad, orden y rectitud. Viéndolos marchar, fusil al hombro, marcial el ritmo, es posible establecer la enorme diferencia que existe entre esta realidad esplendorosa y pujante y la voluntad animosa de las desaparecidas Milicias Populares. Este es, sin duda, el fruto de aquella voluntad sin cauce, que se multiplica de modo inverosímil en el brío al coordinarse en la unanimidad de un paso, de un gesto, de una voz...

Y de aquí, precisamente de aquí, de esta Compañía, la Brigada entera recibe la savia de la disciplina, de organización y de combate.

—¡A formar!

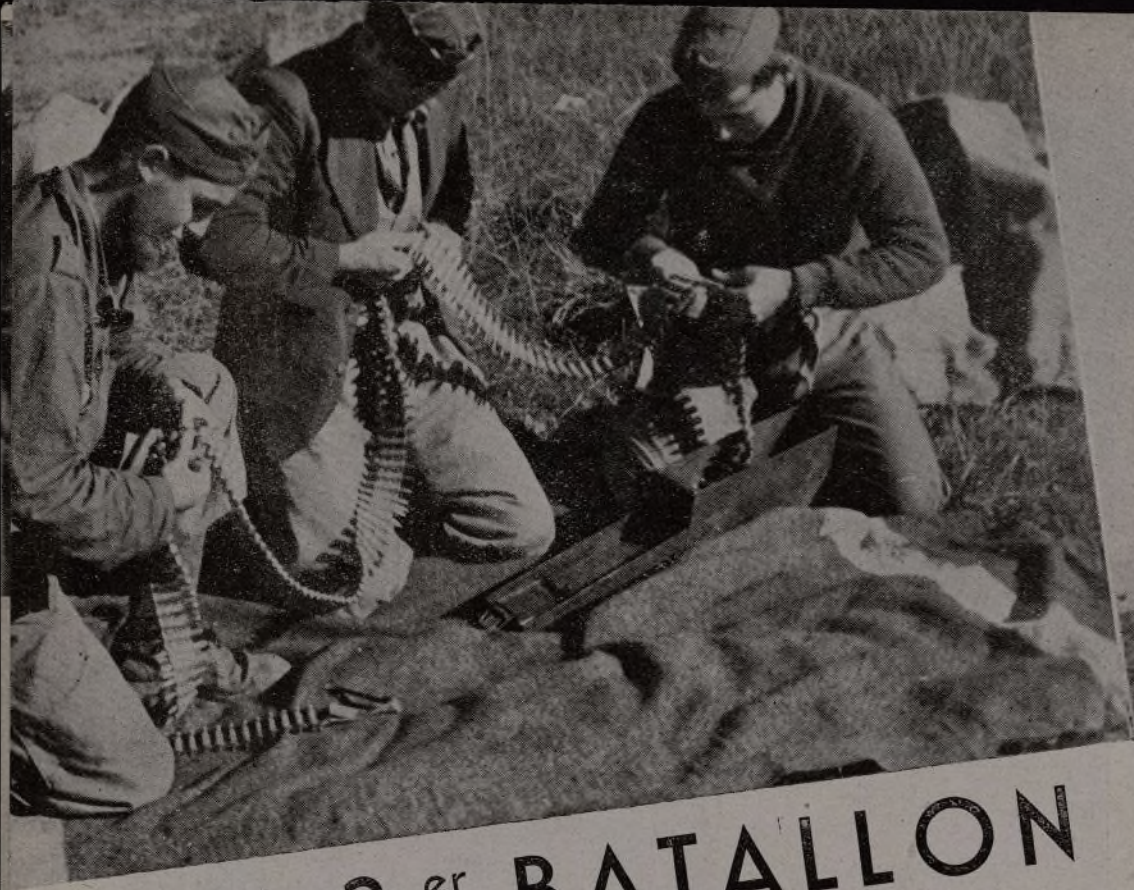
Los hombres se alinean. De tres en fondo. ¡Un, dos! ¡Un, dos! El ritmo es seguro. Ritmo de victoria.

Como el de la 5.^a, su cantera...

AURELIO R. VILAR



Ayuntamiento de Madrid



EL 3.^{er} BATALLÓN

DIEZ MESES DE HEROICA LUCHA
EN LOS SECTORES DEL CENTRO

ENTRE los trallazos de las detonaciones secas, los carabineros del tercer Batallón perteneciente a la Brigada 152, trabajan en el perfeccionamiento de las trincheras. El sol hace de un azul intenso a la atmósfera helada. Unos carabineros nos cuentan sus recuerdos de las luchas continuas en los frentes de Madrid. De entre sus anécdotas va saliendo la historia de campaña del tercer Batallón.

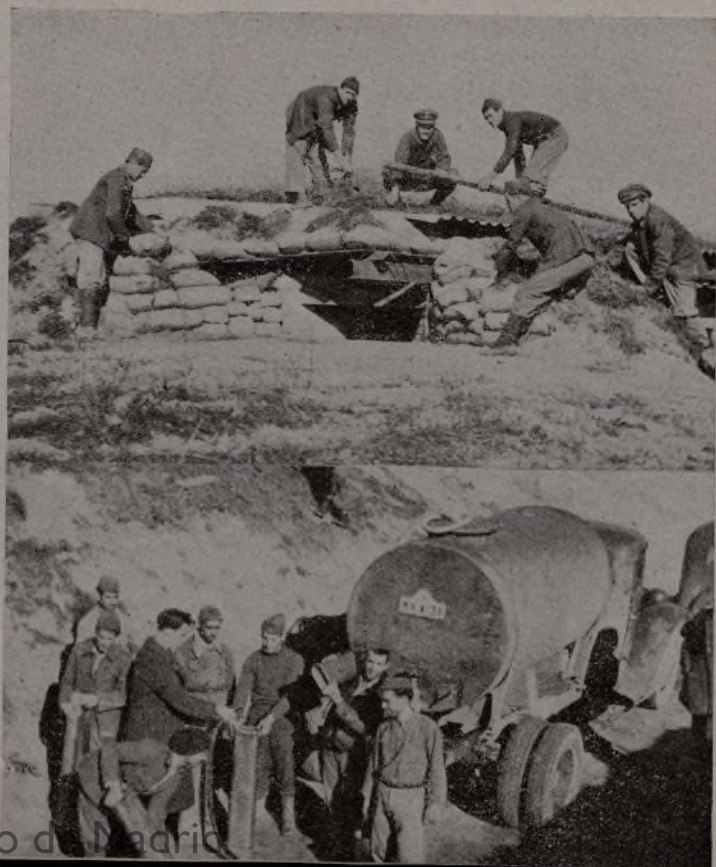
La historia del Batallón, es la de estos hombres que se dedican a fortificarse bien en estos días de calma, y de la de otros compañeros que cayeron entre el barro de las trincheras o en los campos abiertos cuando corrían a arrancar de las garras de los invasores unas trincheras abiertas en la tierra de España. Pertenecían estos carabineros a otras unidades, con las que lucharon en Usera, en la Casa de Campo, en Puerta de Hierro, en los días en que Madrid ardía de heroísmos. Cada uno de estos jefes, de estos oficiales, de estos soldados se han encontrado cien veces entre una muerte que era la vida de la República, de nuestra justicia, de nuestra Patria.

El Batallón se organizó en Enero de 1937. En Febrero entró en combate. Fué en Arganda. Las tropas de moros, alemanes, italianos y aventureros, trataban de cerrar el anillo en torno a Madrid. Y entre otras fuerzas del Ejército popular llegaron a las trincheras que habían sido improvisadas, los carabineros del tercer Batallón. Fué un día de fuego y de hierro. Los cañones fascistas estuvieron escupiendo metralla y proyectiles durante todo el día. La tierra se abría en embudos y algunos carabineros sintieron en sus carnes la mordedura de la metralla.

Días después en el mismo frente del Jarama, estos carabineros saltaron las trincheras. Habían recibido orden de avanzar. Y entre el torrente de las balas marcharon hacia las trincheras fascistas cubriendo una extensión de dos kilómetros. Los reductos enemigos fueron ganados. De la heroica hazaña, salió el Batallón con bastantes carabineros menos. Los hubo que contribuyeron con su vida a la victoria. Otros, con más suerte, sólo resultaron heridos. Y volvieron, curadas las rasgaduras de sus carnes, a la

lucha. Y aquí están ahora en estas trincheras de las afueras de Madrid.

Otra acción gloriosa tuvo lugar en el frente Usera-Villaverde. Tuvo mucha resonancia. La Casa Blanca se hizo célebre. En ella se habían atrincherado los fascistas, y desde ella intentaron lanzarse contra las trincheras que defendían los carabineros del tercer Batallón. Los combates se sucedieron durante todo un día. En la atmósfera se alzaban cabelleras de humo de pólvora. Los rostros estaban ennegrecidos y los pechos vibraban con latidos. Hubo momentos en que la lucha se desarrollaba casi cuerpo a cuerpo, y entonces los fusiles callaban y aparecían los estampidos de las bombas de mano. Los cuerpos de muchos fascistas quedaron retorcidos entre la tierra que intentaban hollar. Y los carabineros, con las gargantas secas, hinchados los





músculos y apretados los dientes, apenas podían contener el impulso de rematar la victoria saliendo en tromba tras los fascistas derrotados. Pero no sólo a ser héroes habían aprendido. También están llenos del sentimiento de la disciplina y se apretaron los nervios permaneciendo donde el mando les ordenaba que estuvieran.

Combates en la carretera de Extremadura. Las noches se alzaban en huracanes de rugidos de proyectiles y en redobles de ametralladoras. Las balas hendían carnes vivas y llenas de espíritu de los carabineros. El afán de los fascistas por tomar posiciones, terminaba siempre en una enorme mortandad de soldados mercenarios. El pulso seguro de estos carabineros veteranos no falla. Su ánimo tenso no decayó un sólo instante en las jornadas más largas y más duras.



Alma del tercer Batallón, forjador de su eficacia, fué el comandante Leandro Pizarro González, actualmente jefe de la Brigada. Su propio temple se lo había hecho luchando desde los primeros momentos de la guerra en las Milicias de Artes Gráficas. Sus grados de militar se los ganó peleando día por día, en los combates más desiguales que en los primeros meses tenían lugar. Las milicias desarmadas contenían unas veces y vencían otras al ejército mercenario a quien Alemania e Italia habían armado hasta los dientes, con las armas más modernas. En la Casa de Campo cayó herido. Apenas curado volvió a la lucha. Y en medio de una vida agotadora de guerra sin descanso, aprendió a ser el admirable jefe militar que hoy es.



Actualmente manda el Batallón el capitán Antonio Zayas Guerrero. Sus tres barras también se las ha ganado en la pelea diaria. Luchó en los frentes del Sur en donde asistió a las más duras jornadas. Después vino a los del Centro y su historial está unido al del Batallón. El capitán Zayas tiene un carácter fuerte y optimista. A sus carabineros los trata como a auténticos camaradas. Esta convivencia fraternal con ellos contribuye a que la rigurosa disciplina que existe en el Batallón esté nutrida de una fuerza consciente que hace que todos la cumplan como un deber que íntimamente se han impuesto.

El capitán Julián Castañón que manda la primera compañía, luchó antes de incorporarse a esta unidad en los frentes de Málaga. También pertenecía al Instituto de Carabineros y ha ganado sus ascensos por méritos de guerra.

La segunda compañía está mandada por el capitán Lucas Estrada. Tampoco ha descansado un momento desde que comenzó la guerra. Resistió las atroces penalidades de la retirada de Talavera; cuando contra los tanques italianos y alemanes, no teníamos otra cosa que el valor de unos hombres formidables que resistían con un heroísmo formidable en medio de la desorganización. Y cuando ya en Carabineros se conocían los tiempos que se ganan con la disciplina.

El capitán Norberto de la tercera compañía, sufrió una herida cuando este Batallón luchaba en el frente del Jarama. Nada más curado, le faltó tiempo para incorporarse de nuevo a él.

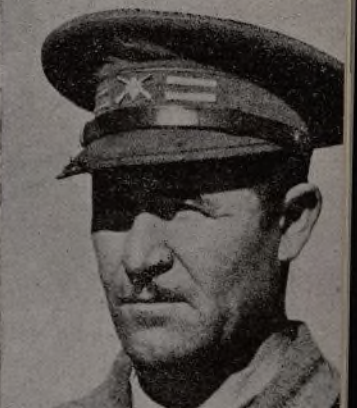
En fin, el capitán Miguel López, que tiene bajo su mando la cuarta compañía luchó a los comienzos de la guerra en los frentes de Granada, y luego vino al tercer Batallón a ser uno más de los defensores de Madrid.

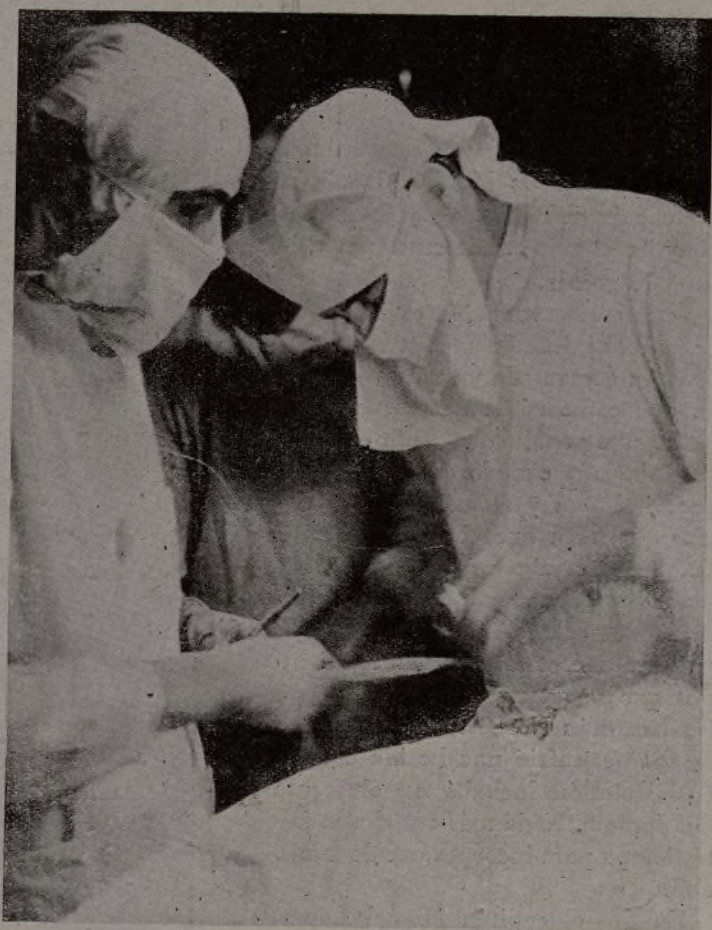
Con el mismo celo y con el mismo entusiasmo cumple su misión el Delegado, camarada Corpas.

No es necesario destacar más actuaciones personales. En todos los momentos en que la guerra lo ha requerido, el tercer Batallón ha respondido como un solo hombre. Es así, que el título más honroso que pueden exhibir los capitanes, los tenientes y los soldados, es poder afirmar:

"Soy del tercer Batallón de la 152 Brigada de Carabineros".

M. ALVAREZ PORTAL





ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO



rieron del sacrificio y abnegación de sus organizadores.

El glorioso Cuerpo de Carabineros, cuenta en los momentos presentes, con unos modernos servicios sanitarios que en nada tienen que

LA HIGIENE Y LOS SERVICIOS SANITARIOS EN LOS FRENTE DE LUCHA

Si magnífica nos pareció la organización administrativa de la Sanidad de Carabineros y la moderna instalación de sus Hospitales—ambas informaciones fueron publicadas en los dos primeros números de IMPETU—excelente en grado máximo ha sido nuestra impresión recibida en los frentes de combate, donde hemos podido apreciar la perfecta organización de los servicios de higiene y atención a los heridos. Todo ello funciona con tal perfeccionamiento y rapidez, que difícilmente podrían ser superados estos servicios por los del Ejército más adelantado y prestigioso del mundo.

La higiene en los campamentos y en las trincheras es admirable. La Sanidad de Carabineros cuenta con servicios de desinsectación por el método de la cianhidridación, fácilmente transportable y en posesión de una tienda de lona *ad hoc* que permite verificar *in situ* la desinsectación de ropas y enseres de los respectivos batallones de la Brigada. Con estos procedimientos se atiende a la profilaxis en general y a la lucha contra el piojo. Semanalmente es transportada a los campamentos e incluso

III

LOS SERVICIOS SANITARIOS DEL CUERPO DE CARABINEROS EN LOS FRENTE DE COMBATE

CONFORME ha ido en crescendo la eficiencia y potencialidad de nuestro Ejército popular, la Sanidad ha adquirido también una magnitud amplia y grandiosa con arreglo a las naturales exigencias de la guerra que sostiene la España republicana y democrática frente a los enemigos de nuestra causa y del invasor extranjero.

Y hoy podemos asegurar que están cimentados sólidamente los puntales de nuestra organización sanitaria, tanto en las zonas de retaguardia, como en los frentes de combate, donde las dificultades para su buen funcionamiento requi-

envidiar a la nación más adelantada en este respecto. Excelente organización administrativa, magníficos Hospitales, donde los heridos y enfermos son atendidos con arreglo a los más modernos adelantos de la ciencia, y unos servicios en los frentes de lucha, que constituyen la mayor garantía para nuestros heroicos combatientes.

Nadie puede dudar que para llegar a este perfeccionamiento de nuestra Sanidad hubieron de vencerse incalculables obstáculos, el primero de ellos, el de tenerlo que improvisar todo conforme al ritmo y exigencias naturales de la creación de nuestro hoy potente Ejército. Pero es lo cierto, que en el Cuerpo de Carabineros los servicios de Sanidad constituyen el orgullo y el ejemplo de esta Institución, verdadero nervio de la República.



DE NUESTRA SANIDAD



a las líneas de fuego grandes duchas, procediendo al duchado de los componentes de los distintos batallones. Una vez bien duchados, los soldados son friccionados con alcohol o solución acético sublimado, según las condiciones de cada individuo. Debido a estos servicios, la higiene en los campamentos, como en las trincheras es tan admirable que evita enfermedades que pudieran llegar a ser contagiosas.

PUESTOS DE SOCORRO EN LAS MISMAS LÍNEAS DE FUEGO

En los campamentos y hasta en las mismas líneas de combate, están instalados puestos de socorro para la atención de los heridos. En ellos, y por médicos especializados del Cuerpo de Carabineros, se realizan incluso operaciones quirúrgicas de las más complicadas. Por ejemplo, ante el reportero se llevó a cabo una de estas operaciones con un soldado de la 13 División que cayó herido por el proyectil de un mortero cuya metralla le destrozó media cara. Sometido a una anestesia total fué rápidamente operado y a los 45 minutos de caer herido se encontraba ya perfectamente operado. A la celeridad con

que se realizó la cura debe hoy la vida este bravo combatiente. Ello demuestra bien claramente, la perfección con que se llevan a cabo los servicios de urgencia de la Sanidad de Carabineros.

COMO SE REALIZA LA EVACUACIÓN DE LOS HERIDOS

El procedimiento adecuado para la evacuación de los heridos se lleva también con tal perfeccionamiento, que a los pocos minutos de ser tocados nuestros combatientes, se encuentran en sitio seguro después de ser curadas sus heridas. Sacado con una manta por los camilleros es transportado rápidamente en una camilla o sobre una artola-litera, según las incidencias del terreno, al puesto de socorro; una vez curado es trasladado al puesto de clasificación desde donde es destinado al Hospital y trasladado en una de las muchas ambulancias de que dispone el Cuerpo de Sanidad. Los heridos en la cabeza o vientre son atendidos, como es lógico, con preferencia.



LAS ENFERMERIAS DE LA BRIGADA

La Sanidad de Carabineros tiene también instaladas diferentes Enfermerías a poca distancia de los frentes, en donde son atendidos los enfermos fácilmente recuperables y que no tienen que ser evacuados a los Hospitales.

Para que no falte ningún detalle, allí, junto a las líneas de fuego, funciona admirablemente una oficina administrativa y de clasificación para todos los servicios.

En resumen; el Cuerpo de Carabineros, posee unos servicios de Sanidad tan excelentes que constituyen uno de los principales jalones de la eficiencia de nuestro gran Ejército popular y que a la vez son la mayor salvaguardia de los que luchan en los campos de batalla por la liberación e independencia de nuestra Patria.

CESAR REGULEZ



Colaboración espontánea

VENCEREMOS

Es indudable que la guerra es un drama pasional, donde el carácter, la voluntad y la pasión juegan un papel principal, manifestándose en actos de verdadera abnegación y sacrificios, teniendo en cuenta las virtudes y las pasiones de la guerra, como el teatro pone en juego las pasiones de la vida.

Por eso no existe, dentro de nuestro nuevo Ejército, un solo acto que no exija de una virtud, de un verdadero sacrificio; nuestro lema es: ¡Ni un paso atrás! Perece, pero salva a la humanidad.

Pero esos sacrificios serían completamente nulos, si no estructurásemos al Ejército salvador.

Ayer, recordad, éramos los parias de la tierra, donde los latigazos del capitalismo ennegrecían nuestras espaldas e incluso nuestro rostro, éramos los vasallos de toda esa aristocracia podrida, que infectaba con su aliento el mismo aire que respirábamos.

Sus vicios, sus latrocinios, hicieron que este pueblo, siempre tan sumiso, despertara, e iniciara su era de reivindicación lenta, pausadamente, arrancando poco a poco libertades—que ellos tenían aprisionadas—y que con su tenaz trabajo se lograra la completa liberación.

Ante este formidable empuje nació la reacción fascista, que quiso colocar como dique los ejércitos capitalistas que arrojería a ese pueblo trabajador y consciente de sus actos.

Su ejército, disciplinado férreamente, sus materiales bélicos, sus arsenales y todo elemento de guerra, pronto choca con el pueblo. Ellos, los que miles de años habían sido dueños y señores, no pueden contener la avalancha, la razón impera y ven pronto desbordados esos ejércitos de un verdadero tecnicismo; y aquí es donde empieza el drama de la guerra.

¡Recordad!

Nuestro Ejército, ese Ejército improvisado, abnegado en el heroísmo, sin una disciplina de fuego, de combate, no podía más que colocar su pecho duro, fuerte y enérgico ante las balas enemigas; ya no era el fascio el que participa en la lucha, ya son también, los ejércitos alemán, italiano y portugués que vejan a nuestras madres, esposas e hijas; los que invocando una sin razón, hacen que nuestro suelo se empape de sangre proletaria.

Pero esa sangre, que no es azul, que es completamente roja, que significa el símbolo de la liberación, indica el camino a seguir:

DISCIPLINA, MANDO UNICO.

Sin ese no podíamos vencer, y ante ello, todos en una, los que ayer éramos antimilitaristas, nos militarizamos, iniciamos nuestro Ejército, lo creamos, lo estructuramos por encima de nuestros propios cadáveres, no podemos perder el tiempo, no queremos una tregua, no la necesitamos, forjamos el Ejército entre la lucha cruel y sangrienta.

¡Qué ejemplo para la humanidad!

Este nuevo Ejército significa la autoridad en todos sus órdenes. A un camarada que por su cansancio es sorprendido durmiendo, no se le puede decir: "Esto está prohibido"; se le dice con desprecio: ¡No cuidas de tus camaradas! ¿Quieres que sean sorprendidos?"

Y si a esta enseñanza unimos la virtud del ejemplo, yo te juro, camarada, que ganaremos la guerra, ya que con ello se ganan los corazones y se dominan los espíritus, ya que por encima del estudio de las formas, por encima de la cultura de las inteligencias se encauza la cultura de las almas, que persigue la adquisición de una cualidad

moral, la creación de un espíritu y un Estado que se proponga la formación de voluntades y la educación de caracteres, que poniendo en acción esos resortes morales, esperemos la victoria, y que no está lejana con este nuevo Ejército ardiente, tenaz y agresivo en la defensa y compenetrado de una irrevocable voluntad de vencer, antorcha de la humanidad y guía de la verdadera sociedad proletaria.

UN COMANDANTE



LIBROS EN LAS TRINCHERAS

El camarada cartero repartió el voluminoso paquete entre los soldados.

—Os envían— nos dijo— un nuevo lote de libros. Creo por lo que he podido apreciar que algunos tomos son muy interesantes.

Los hombres lo fueron recogiendo. A mis manos llegó un estudio sobre el XVIII Brumario. Muy interesante. Se descubrían en él, los artífices que empleó Luis Bonaparte para triunfar. Su mediana inteligencia se impuso a los partidos desarticulados por la ambición. Podríamos parangonar, aquellos momentos, con otros que atravesó nuestra retaguardia, cuando en circunstancias críticas se pensaba más en el poder que en las peripecias de la guerra. Nosotros callábamos en el frente. No dejábamos traslucir nuestros pensamientos, y sin embargo, en nuestros rostros se reflejaba el malestar, porque entendíamos que si en las trincheras comenzaba a realizarse una unión que, generalmente termina en hermandad, en la retaguardia debían de colaborar todos juntos para facilitarnos mejor el triunfo sobre el adversario.

Hoy ha cambiado la política. Los periódicos que llegan a nuestras manos, reflejan más sensatez, más cordura. Las campañas, prematuras, han cedido el paso a informaciones y reportajes concretos sobre nuestra gran contienda. Se respira otro ambiente, registramos más unión, más afecto, más interés en terminar con la guerra y construir un nuevo Estado. El que el pueblo quiera, el que imponga el plebiscito popular. Se equivocan, pues, los que entienden que mañana, liquidada la invasión, van a apoderarse unos cuantos—incontrolados, por supuesto—de nuestro triunfo, para manejarlo a su antojo. Ya es bastante la lucha que hoy sostenemos. Mañana, cuando el clarín de la victoria, anuncie sus primeras notas, se reunirá el pueblo para decidir. Lo impone la democracia, lo impone también el recuerdo de los hermanos perdidos...

El XVIII Brumario, cuyo texto hemos leído con avidez, nos ha impulsado a escribir estas líneas. Luis Bonaparte, pudo triunfar por la estupidez que reflejaron los Diputados en sus decisiones. Su estratagema le valió la victoria. En España, sin embargo, fracasarán los que como Luis Bonaparte quieran erigirse en jefes de dictadura. Esta guerra debe ser para las reivindicaciones del pueblo, la última. Nuestros fusiles están prestos a disparar para lograrlo.

Y ahora, una petición a la retaguardia: Intensificar el envío de libros a las trincheras. En los momentos de descanso, pueden sernos de gran utilidad.

PEDRO LOPEZ AGUIRRE

ALMA DEL PUEBLO

ROMANCE DEL DOLOR ANDALUZ

Pañoleta negra echada en los hombros de la niña buena, de la buena hermana, que llora en silencio la pena andaluza con un llanto frío que no tiene lágrimas. Caireles de un tiempo, que ya no se lucen, castañuela muda, locura en el alma, manos que se crispan y labios que muerden la rabia infinita que clama venganza.

En la misma puerta se sienta la hembra para ver los hombres que al frente se marchan y ante el hecho injusto de horror y de odios confía en la muerte como una esperanza.

¡Malditos los días negros de la guerra, malditas las manos que empuñan las armas! ¡Cantad, mercenarios, la orgía de sangre, y sufra el escarnio la madre enlutada! Pasos extranjeros, que enlodan el suelo de la tierra virgen, de la triste patria...

La niña andaluza, saciando el martirio, mira el torbellino, de las aguas malas que forman los charcos de sangre y de cieno manchando la estirpe gloriosa de España. Campos fecundantes de sol y alegría, ¡cuán tristes se han vuelto! ¡Cómo se levanta la voz de los muertos, que antaño reían, gentiles, garbosos, en las fiestas bravas!

Muchacha andaluza, de ojeras profundas—sin hogar acaso—, clave de la raza, no lances tu queja, tu dolor al aire; calla ante el horrible doblar de campanas... Callando, callando, acumula el odio. Brille en tus pupilas un sol de esperanza, que un día se acerca, y podrá tu hermano romper las cadenas que al dolor le amarran.

La muchacha ha oído la voz del poeta. Levántase presto y se entra en la casa; y sola, muy sola, absolutamente, se yergue como una diosa de la raza. Y sueña en el día que tendrá su pena honor de ser gala de dueña gitana, la que ha de teñirse las manos de rojo en carne traidora, empuñando un arma.

Aún pasan esclavos que llevan al frente, los mismos que pronto volverán sus plantas sin amor ni apego a la tierra madre, que es madre de unos, de nadie madrastra.

Clavetes de fuego la diosa andaluza se pondrá en el pelo al dar su batalla, dádiva ferviente de una Dolorosa del Martirologio de ofrendas paganas. Y cuando otras manos recojan las flores de la nueva vida bienaventurada, traerán esas mismas flores en sus pétalos gotas de la sangre de los camaradas, de los que cogieron sólo las espinas, de las bocas frías que no dicen nada, pero que rezuman amor infinito en símbolo augusto que a todos hermana. Dígame hoy que pocos pueblos de la Tierra. ¡La Patria del Mundo se dirá mañana!

JUAN M. BARBA MORA

NOTICIARIO MUNDIAL

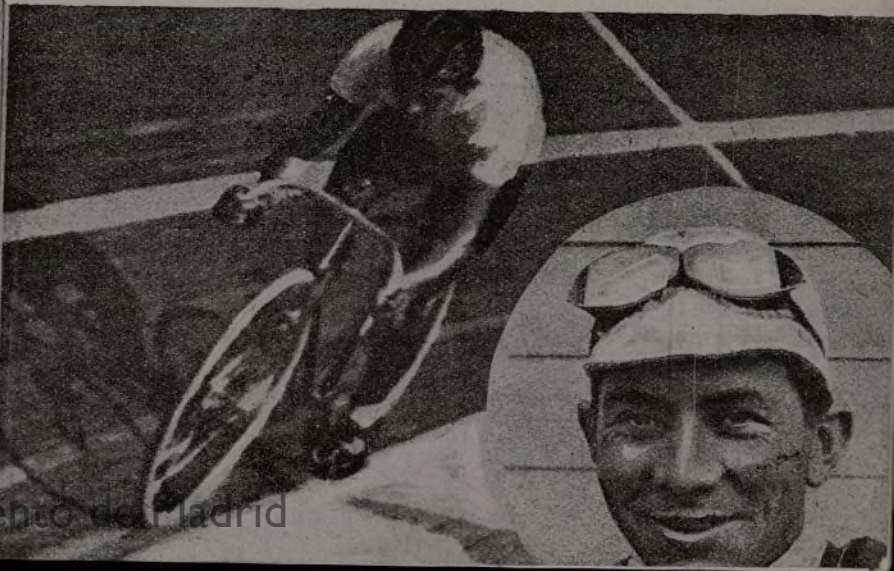


Los heroicos trabajadores asturianos llegan a España—la suya, la nuestra—, después de haberse batido valerosamente en las montañas del Norte.

Hace un año la Prensa derechista de Francia, vendida al fascismo, proclamaba en grandes titulares la entrada de Franco en Madrid. Sí; pero no...

El líder laborista inglés, Attlee, visita las ruínas de nuestro barrio de Argüelles. ¿Qué pensarán, cuando regrese, mister Eden y Lord Plymouth?...

Archambaud, el campeón francés de ciclismo, bate en el velódromo de Vigorelli el record de la hora.



Ayuntamiento de Madrid



LOS carabineros existían en España desde mucho antes—casi dos centurias—de ser creado el Cuerpo, en 1842. Fué creado éste para vigilar costas y fronteras, reprimir el contrabando, velar por el exacto cumplimiento de las leyes y disposiciones para aumentar el ingreso de las rentas aduaneras... Ya en 1656, el carabinero tenía su personalidad en el Ejército español. El carabinero era el soldado armado con carabina, y ordinariamente había sido soldado de Caballería. La historia—disgregada podría decirse—de los carabineros desde 1656 hasta 1842, en que se crea el Cuerpo, es curiosa en detalles y vicisitudes. Siempre fué el carabinero soldado de preferencia. En 1811, según acuerdo del Consejo de la Regencia, con las unidades de este género que tenían los regimientos de Caballería, juntamente con las de granaderos existentes en los de dragones, se formaron escuadrones escogidos. Estos escuadrones se emplearon en la guerra entretanto se organizaban los regimientos de Coraceros como Caballería de reserva. No siempre tuvo carabina el carabinero. Almirante dice "Para copiar a los franceses, que llamaban así a dos regimientos de coraceros, que tampoco llevaban carabina, pero sí la coraza y el casco amarillos, lo cual es siempre "distinción", que es lo deseado". Organizado el Cuerpo—dependiente en lo militar del ministerio de la Guerra, y del de Hacienda en lo que atañe a las particularidades del servicio y al percibo de sus haberes—, la tropa de Carabineros se compuso de Infantería, Caballería y Marinería. La más numerosa era la Infantería, que realizaba sus servicios a pie, bien en las lenguas de agua o líneas fronterizas, llamada primera línea, o en la segunda, que comprende los puestos de retaguardia. La Caballería ejercía su vigilancia en la segunda línea. La vigilancia en los puertos, bahías, caños, ríos navegables, etc., estaba a cargo, naturalmente de la marinería. En 1829, el general Rodil organizó el Cuerpo de Carabineros de costas y fronteras, cuya acción fiscal se completaba

EL CARABINERO A TRAVES DE LA HISTORIA

con la ejercida en el interior por un Resguardo civil, creado en Julio del mismo año. En 1834 se fundieron los dos para formar el Cuerpo de Carabineros de la Real Hacienda, perdiendo el primero de ellos el carácter militar. Todavía en 1837, la Comandancia de Madrid sufrió un nuevo ensayo de reorganización, que más tarde se hizo extensiva a las demás Comandancias, para tomar el nombre de Carabineros de Hacienda Pública. Por entonces, los individuos del Cuerpo estaban sujetos a la disciplina militar, sin dejar de vestir de paisanos y depender exclusivamente del ministerio de Hacienda. Pero aún hubo otro ensayo, que puede considerarse definitivo: el de 1842, que tiene como consecuencia la creación del Cuerpo de Carabineros del Reino, y que adoptó, a lo que parece, la organización esencialmente militar del general Rodil, el organizador del Cuerpo de Carabineros de costas y fronteras. Hasta entonces los carabineros dependían únicamente del ministerio de Hacienda, error que fué corregido en 1848.

☐ Todavía son más largas y penosas las vicisitudes de los carabineros de 1842 hasta nuestros días, que la historia misma del Cuerpo. De todos son conocidas esas historias de los hombres que vigilaban fronteras día y noche, soportando las más duras inclemencias de tiempos y de climas, y luchando a brazo partido frente a la audacia decidida, falta de escrúpulos—que es bastante para formar una interesante leyenda—, del contrabandista. Contrabando de ganados, café, azúcar, tabaco, estupefacientes y otras materias, cuya libre entrada perjudicaban considerablemente al Tesoro público español. Aquella labor gigantesca encomendada al carabinero se acentuó en gran escala al ser implantada en España la segunda República, ésta que defendemos ahora con las armas. La evasión de capitales encontró en el carabinero un obstáculo difícil de salvar. Antes del advenimiento de la República, la evasión de capitales, como el contrabando, hasta cierto punto no era gran problema imposible de resolver que se diga, luchar contra el carabinero. El vigilante de nuestras fronteras estaba mal remunerado. Con la República desaparecieron aquellos sueldos de ignominia, y el carabinero, en una inmensa mayoría, acató y sirvió con lealtad al régimen. Muchos carabineros, bastantes oficiales y jefes entre ellos, eran auténticos republicanos que lucharon por su implantación.

Estallado el movimiento subversivo militar que hoy es guerra de invasión, a los carabineros, en su mayoría, les cupo el honor de ser fieles a los principios democráticos encarnados en el régimen republicano. De pocos carabineros, salvo aquellas excepciones de los que estaban en lugares donde la facción triunfó—un triunfo efímero, a la larga—, puede decirse que estén con los rebeldes. De aquéllos ha habido bastantes que se han pasado a nuestro campo, y si bien otros no lo han hecho, hay una razón sentimental que los exime de toda culpa. El carabinero, por razón de su vida, muchas veces apartada de toda relación urbana, condenado a habitar hoy en un sitio, mañana en otro, y en parajes escondidos, suele tener una prole numerosa.

En la guerra, el carabinero es un elemento de combate, disciplinado como unidad militar, que ha ofrecido resultados magníficos. La guerra, ha impuesto—al igual que la creación de un nuevo Ejército—, reorganizar el Cuerpo de Carabineros.

consultorio

A. G. E.—No nos gustan tus cuartillas. Hablas de Napoleón y Bonaparte y a ambos los confundes. En la historia de la Revolución francesa hallarás lo que quieres saber. Desde luego, Desmoulins, fué un formidable agitador. Murió guillotinado como tantos otros que lucharon por la libertad de su pueblo. Ni Dantón, ni Robespierre, tuvieron mejor suerte que el célebre periodista. En cuanto a Marat, según dicen los historiadores, fué un revolucionario de mucho genio. En el libro que te indico encontrarás cosas muy curiosas.

Luis Pérez.—No es posible darte la publicidad. La letra es casi inteligible y los conceptos algo duros. Prueba otra vez. La idea no está mal. Hay que darle un poco de forma, y si te empeñas lo vas a conseguir con creces.

Con respecto a tu consulta, queda aclarada la misma con una información que se publica en el segundo número. Gracias por la felicitación. También nosotros intentamos esmerarnos.

Antonio G. Ruiz.—Desde luego conforme con tu petición. "Golpe por golpe", es una maravilla de ejecución. Prueba a verla cuando vengas con permiso. Te darás cuenta de como se defiende un pueblo y como trabaja para lograr el máximo en producción guerrera. La U. R. S. S. es la Patria de todos los trabajadores del mundo. Cuando quieras puedes pasar por las oficinas de IMPETU. Te aclararemos tus dudas.

Un sargento.—Cualquier Delegado de la Dirección de Carabineros, podría hablarte del asunto. Mejor el tuyo, que otro cualquiera. Puedes colaborar en la Revista, pero no olvides que habrás de escribir sólo por una parte del papel. Nos evitarás perder un tiempo que necesitamos para otros menesteres.

J. P. D.—Si estás realmente enamorado, cástate. Es un remedio eficazísimo. Procura que tu suegra viva lejos de tí. Es otro remedio, eficaz también.

Juan Pérez Silva.—Iremos cuando sea preciso. IMPETU, está totalmente al lado de los soldados. Veremos entonces si se puede hacer algo. Guarda las notas con cuidado o remítemelas a esta Redacción. Interesa que no se extravíen.

"Un asunto tenebroso", es de Honorato Balzac, escritor francés. Creo que puedes adquirirla en cualquier librería de Madrid. ¿Su precio? Tres pesetas a lo sumo. Si la adquieres tendrás una magnífica obra.

Un carabinero nuevo.—Puedes dirigirte directamente a la Redacción de *El Socialista*. Creo que te servirán la suscripción inmediatamente. Y en el mismo periódico puedes hacer la consulta sobre los libros que desees adquirir. "La Rusia de hoy", efectivamente, es de Julián Zugazagoitia.

Trino.—A quien te refieres tú, es a un comandante que pertenece al Cuerpo. Está en este sector. En sus tiempos fué un tipógrafo muy estimable.

J. Pérez Amigo.—Comerás bien. El Hogar del Carabinero lo tiene todo previsto para los hombres que regresáis de la trinchera. Y degustarás el café. Maravilloso, camarada...

Agua fuerte.—Cerveza nada más. Las otras bebidas infames. De producciones nada. El cine está bastante atrasado. No hay nada nuevo. Gary Cooper muy bien en "Deseo". Marlene peor que en otras ocasiones.

Un aficionado.—Es difícil aconsejar sobre si debe cultivar tus aficiones literarias o abandonarlas por completo. No lo sería tanto si tus inclinaciones lo fueran por la pesca, la caza o el mús. Pero esto de la literatura tiene mucha miga... Si al menos tuviésemos unas cuartillas que analizar, podríamos decirte nuestro parecer. Así que envíanos algo, corto, muy corto—que con eso basta—, y te diremos si puedes enterrar tus ilusiones.

Florinda.—Nuestro consultorio no es grafológico. Pero, en fin; aprovechamos la oportunidad de que un compañero de Redacción sabe algo de esta materia para complacerla.

He aquí lo que nos dice nuestro compañero:

"Esta Florinda es un Florindo. No es mujer. Hombre... Realmente no sabemos qué decir. El nombre desorienta. Hay rasgos de su caligrafía totalmente femeninos. En otros se advierte un átomo de fibra masculina. ¡El lío! Por lo que dice, con arreglo a la ciencia, determinado rasgo, es mixto-jilguero... De todas formas, sea hombre o mujer, es persona de carácter apacible, dulzona en sus costumbres, rara en sus gustos... La letra no es muy bonita, pero el palmito sí que lo es".

Vea, querido amigo—o amiga—, que hemos procurado complacerle...

Pepe-Hillo.—Esos romances dedicados a Pepe-Hillo, a que te refieres, los encontrarás en cualquier antología de poetas andaluces. Allí, al menos, los hemos leído nosotros. Su autor, Fernando Villalón.

Maimónides.—Era paisano de Séneca y de Guerrita. Hemos podido averiguar que ni Séneca ni Maimónides usaron sombrero cordobés, Guerrita, sí.

Un choquero.—No tenemos diccionarios en "chunga". Pero podemos hacer uno para "andar por casa". He aquí una muestra: Calceñín: guante para los pies. Guante: calceñín para las manos. Tricornio: Pista de sangre y luto. Acaramelado: Francisco Franco.

Luis.—Ese trabajo que mencionas es de un espontáneo. Sobre el mismo tema puedes escribir. Pero contén la pluma. Hay cosas que ni pueden ni deben decirse. Salud.

Pedro Zaraguiza.—No te preocupes. El correo va con mucho retraso. Cumple, desde luego, la nueva disposición publicada sobre la correspondencia. Verás como surte efecto. Las cartas, aunque creas lo contrario, no deben cerrarse. Facilita el trabajo de la Censura militar, y recibes antes las cartas.

P. R. P.—Los viajes por España, más concretamente, "De Madrid a Santander", son obra de A. de Alarcón. Su lectura amena. Ahora que no se puede viajar, no está demás aprender antiguas costumbres, desenvolvimientos, etc. Su estudio sobre la Ciudad de Salamanca, sometida hoy al fascio internacional, es muy interesante. Si encuentras el tomo que te indico debes adquirirlo.

T. M. R.—No hagas caso. Cumple tu obligación. Nuestro reframero dice: A palabras locas, orejas sordas.

Y no te desanimes. Escribe tus cosas, que si son publicables, lo haremos con mucho gusto.

Quintín.—No tires, como nos dices en tu carta, los periódicos que os habeis encontrado. Entrégaselo a tu comisario político. Y de lo que lees en evitación de mayores males, no digas nada. La discreción siempre fué necesaria en todo Ejército disciplinado.

A. D. H.—Irán los versos en el momento que tengamos espacio suficiente. No fuerces tu estilo. Te pueden salir cosas bonitas. Te mandaremos los números que pides. El giro recibido.

Un carabinero de Valencia.—Aceptado. Escribe las cuartillas por una sola cara. Si la idea lo merece se hará. El giro vino y suponemos en tu poder los números que solicitabas. La propaganda que vas a hacer, si es sincera, siempre es conveniente.

Dion.—Tus dibujos no valen. Apuntas sin embargo un buen estilo. Esmérate y verás como consigues tus deseos. IMPETU, desde luego, no desea otra cosa que alentaros en vuestros justos afanes.

H. L.—Sobre ese tema creo que un colaborador espontáneo ya ha escrito para nuestra Revista. Desiste pues de hacerlo si lo ves publicado. Gracias.

¡Ah! Lo iremos mejorando. Gracias por los elogios. Todas las portadas, son del mismo dibujante.

A. R. I.—La Escuela de Clases tiene su residencia en Castellón. En el número segundo de IMPETU, se habla algo de su organización perfecta. Si desear más detalles, los puedes adquirir de tu Delegado político. Ellos mismos te aconsejarán sobre tu solicitud.

Nájera.—Gracias. Esto es sólo el principio. Me reservo tus cuartillas y te mando un consejo leal. No hagas caso. Cumple, esmérate y verás como todo va bien.

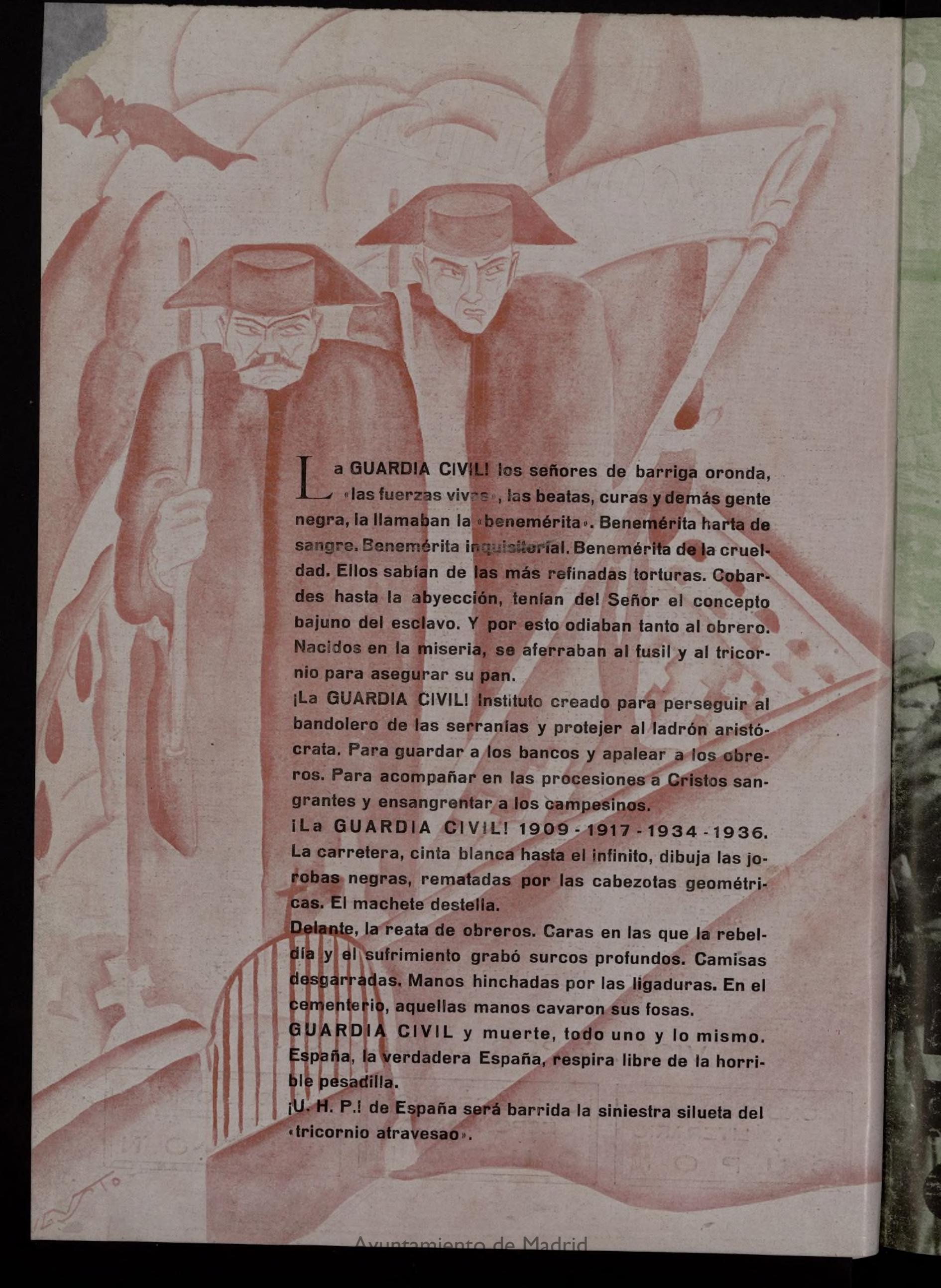
Si consigues tu propósito, miel sobre hojuelas.

VISADO POR LA CENSURA

CONCURSO
LITERARIO
C U P O N

COLABORACION
ESPONTANEA
C U P O N

CONSULTORIO
C U P O N



La GUARDIA CIVIL los señores de barriga oronda, «las fuerzas vivas», las beatas, curas y demás gente negra, la llamaban la «benemérita». Benemérita harta de sangre. Benemérita inquisitorial. Benemérita de la crueldad. Ellos sabían de las más refinadas torturas. Cobardes hasta la abyección, tenían del Señor el concepto bajuno del esclavo. Y por esto odiaban tanto al obrero. Nacidos en la miseria, se aferraban al fusil y al tricornio para asegurar su pan.

¡La GUARDIA CIVIL! Instituto creado para perseguir al bandolero de las serranías y proteger al ladrón aristócrata. Para guardar a los bancos y apalear a los obreros. Para acompañar en las procesiones a Cristos sangrantes y ensangrentar a los campesinos.

¡La GUARDIA CIVIL! 1909 - 1917 - 1934 - 1936. La carretera, cinta blanca hasta el infinito, dibuja las jorobas negras, rematadas por las cabezotas geométricas. El machete destella.

Delante, la reata de obreros. Caras en las que la rebelión y el sufrimiento grabó surcos profundos. Camisas desgarradas. Manos hinchadas por las ligaduras. En el cementerio, aquellas manos cavaron sus fosas.

GUARDIA CIVIL y muerte, todo uno y lo mismo. España, la verdadera España, respira libre de la horrible pesadilla.

¡U. H. P.¡ de España será barrida la siniestra silueta del «tricornio atravesao».